

# Kormaks Saga

Cap. 1.

**H**arraldr Konungur hinn  
hárfagri red fyrir Norege, þá er Saga  
sía gerðiz. Þann tíma var sá Hofdingi  
i Níkenú er Kormakr hiet. Þitvestz at ætt  
vitz oc kynstort, hann var hinn mesti garpr, oc hafði verit  
med Harralldi kon: i morgum orrustum. Hann atti son:  
Auamundr het: hann var hinn efnilegasti maðr, sennma m

## la Saga de KORMAK

Traducción de Agustí Dimas

oc laadi eige ellu til orrofto. Þeir berruz til daga þu  
miega lid Auamundar, enu hann flode sialfr, en Auamundz  
flodi hafði siaz, oc kom heim med fe oc fr  
þvad Auamund eigi mundu meira fram  
mun oc ta þer konu Helau Dottur siva

Al hablar de Sagas, es preciso situar a Snorri Sturluson como máximo responsable de su difusión. Snorri vivió en el siglo XIII, momento en que empiezan a redactarse las Sagas. Fue el autor de dos obras capitales para la comprensión del mundo nórdico, *Heimskringla*, una crónica de los reyes noruegos desde los orígenes hasta el siglo XIII y los *Eddas*.

La labor de Snorri fue similar a la realizada por el autor (o autores) anónimo de *La Saga de Kormak*, es decir recoger unos poemas dispersos y tras agruparlos adecuadamente darles una forma comprensible.

La estructura de *La Saga de Kormak* conjuga un núcleo central, ochenta y cinco estrofas, y un texto en prosa que intenta explicar los acontecimientos que narran los versos. El texto en prosa es obra de un autor (o autores) del siglo XIII, mientras que las 85 estrofas son contemporáneas a los hechos y época que describe la obra.

*La Saga de Kormak* aparece a los ojos de los estudiosos como un claro precedente del *Tristán e Isolda*, precedente que *envejece* la estructura de la narración en dos siglos aproximadamente.

Lectulandia

Anónimo

# La saga de Kormak

ePub r1.1

Prpikachu 22.07.13

Título original: *Kormáks Saga*  
Anónimo, siglo XIII  
Traducción: Agustí Dimas  
Introducción y notas: Agustí Dimas  
Diseño de portada: minicaja

Editor digital: Prpikachu  
ePub base r1.0

---

**más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)**

---

# INTRODUCCIÓN

Introducir a la lectura de una Saga a un público no habituado es algo harto difícil y complicado, puesto que, además de exponer los problemas y aspectos específicos de la Saga, es necesario descubrir a los lectores las características generales del universo nórdico que configuran el marco de esta y de todas las Sagas.

En esta introducción abordaremos alguno de estos aspectos generales y nos centraremos luego en los problemas que en concreto plantea la Saga que aquí comentamos. Para paliar dentro de lo posible las lagunas que puedan aparecer, añadiremos una pequeña lista de libros para una ocasional ampliación del tema.

De entrada uno de los inconvenientes más usuales que plantean las Sagas reside en encontrar la distinción, no siempre fácil, entre lo que es historia y lo que es literatura. Durante largo tiempo se pensó que las Sagas reflejaban exacta y puntualmente los hechos acontecidos en el período narrado. Sin embargo, cuando su lectura se tradujo en análisis y estudio serio, su certeza histórica desapareció, hasta el punto que las opiniones al respecto se situaron en el extremo opuesto. Hoy en día sabemos que el carácter histórico de las Sagas no debe tomarse al pie de la letra pero, del mismo modo, tampoco cabe considerarlas como simple descripción de anécdotas, o como producto exclusivamente literario.

Teniendo en cuenta que las Sagas como tales empiezan a ser redactadas a principios del s. XIII, podemos generalizar, eliminando desde luego los matices y diferentes subdivisiones que tendrían lugar en un análisis minucioso, y establecer una doble división en las mismas. Por un lado estarían las Sagas de cariz arcaizante referidas a periodos anteriores, que comprenderían las Sagas de familias y las Sagas de héroes. En un segundo apartado se incluirían las innumerables Sagas de obispos y de temas cristianizantes propios del s. XIII, en las que el elemento pagano queda prácticamente desterrado. Evidentemente la Saga de Kormak se sitúa dentro de las primeras, puesto que es la narración de la vida y hechos relevantes de un personaje que vivió en un tiempo anterior.

Es un aspecto importante el hecho de que las Sagas solían ser recitadas en la Corte y delante del personaje que era su protagonista. Este detalle se convierte en punto de equilibrio, cara a certificar la mayor o menor autenticidad histórica de los relatos por cuanto, al existir testigos directos de los hechos acontecidos, la posible exageración de los mismos podía llegar a ridiculizar al personaje a quien se pretendía ensalzar y complacer, lo cual acarrearía no pocos problemas al escalda. Por otra parte, conociendo como conocemos la prudencia proverbial y el carácter eminentemente práctico del vikingo, nos inclinamos a apostar por la veracidad histórica del grueso de sus relatos. Como consecuencia de lo dicho, en las Sagas del primer grupo, esa necesidad de quedar bien con los protagonistas desaparece, al considerar la distancia

en el tiempo. Por esta razón, determinados aspectos que «podrían no agradar» pueden ser dichos con entera libertad. En el caso de Kormak, éste no era un rey o un obispo, sino simplemente un vikingo que adquirió una cierta reputación mediante una serie de hechos que llevó a cabo a lo largo de su existencia y que fueron recogidos por algún o algunos escaldas.

Resulta ciertamente interesante que junto a las peripecias de este personaje, aparezcan en la Saga multitud de datos que nos informan acerca de las costumbres, ritos y vida cotidiana de aquellas gentes. Una vida cotidiana que presenta aspectos chocantes si los comparamos con la Europa medieval que nosotros conocemos, y otros no menos chocantes cuando vemos la relación que guardan con el mundo moderno.

Actualmente se han podido analizar y estudiar profundamente las Sagas, se ha visto que los mismos datos y detalles aparecen en distintas Sagas, se han anotado las divergencias así como los puntos coincidentes..., se ha llegado, en suma, a atisbar ese punto de equilibrio desde el cual, y en adelante, debe continuarse la investigación histórica.

Al hablar de los vikingos conviene situarlos en el tiempo. El período propiamente «viking» se inicia a principios del s. VIII y su declive se origina allá por el año 1100, en los albores del s. XII. El siglo X constituye el momento histórico más intenso para los hombres del norte. Quiénes eran los vikingos, es la pregunta que sintetizadamente intentaremos resolver.

De hecho esta cuestión nunca se había planteado en profundidad hasta bien entrado el s. XX, debido a que las primeras noticias acerca de las incursiones vikingas surgieron de la pluma de monjes que fueron víctimas y testigos de la devastación de sus monasterios por parte de los nórdicos. Ello convirtió en práctica habitual el datar el comienzo de la edad vikinga a partir del ocho de junio del 793, cuando unos «piratas escandinavos» pasaron a saco el santuario de Lindisfarne, en la costa sudeste de Escocia.

De aquel entonces datan los textos que contribuyeron al inicio y posterior mantenimiento de la leyenda negra de los vikingos, que les identificaría durante siglos con unas semi-bestias sedientas de sangre y riquezas. Las crónicas anglosajonas de la época describen detalladamente los horrores cometidos por aquellas «bestias» y la feroz crueldad con que las llevaron a cabo. Ahora bien, si consideramos el hecho en sí, dejando al margen la probable exageración partidista de estos hechos, descubriremos que los vikingos eran gentes acostumbradas a luchar por el fruto de la tierra, del ganado, de la amistad y también por las riquezas de los demás. Por lo tanto no es de extrañar que esos hombres habituados a la dificultad, se viesen incluso sorprendidos, al menos en un primer momento, por la nula resistencia ofrecida por unos individuos que, si bien carecían ellos mismos de riquezas, sí que

disponían de unos monasterios rebosantes de oro, a los cuales podían acceder sin ningún tipo de problemas.

Los vikingos, por su carácter, consideraban que con la fuerza debían conquistar las riquezas —incluida la tierra— y que con esa misma fuerza tenían luego que mantenerlas. Cuando la fuerza fallaba se recurría a la astucia, astucia y fuerza que, conjugadas adecuadamente, descubren una doble vertiente, la del vikingo como guerrero y comerciante.

A partir del 793, la totalidad de monasterios costeros temblaron cada vez que divisaban en el mar las cuadradas velas vikingas. Lo más grave para la historia fue el hecho de que dichos monasterios solían ser importantes centros culturales y la destrucción de sus obras las hizo irrecuperables.

Las incursiones y los saqueos se multiplicaron a partir del 800, ampliándose lo que podríamos llamar su campo de acción. Un detalle a tener en cuenta es el hecho de que si bien no se asentaban en las costas que saqueaban, sí lo hacían en las islas intermedias de un punto a otro. Por ejemplo las islas de Lambey (795) y la isla de Man (797), constituían bases avanzadas para futuras y nuevas acciones. Asentamientos de este tipo lo fueron, a partir del 800, las islas Feroe, las Shetland y las Hébridas.

La expansión vikinga, cuya causa principal según la mayoría de autores obedecería a un considerable aumento demográfico que les habría obligado a buscar nuevos recursos, conoce básicamente tres rutas, dos propiamente marítimas y otra terrestre. Concretamente esta última, llamada ruta del Este, les llevó desde el norte de Europa aprovechando el curso de los ríos Dnieper y Volga, hasta Bizancio, fundando, a mitad de camino, la ciudad de Kiev que se convirtió en un importante centro comercial; una variante de esta ruta del Este, es la que les condujo hasta Bagdad atravesando el mar Caspio, entrando en contacto con los Kázaros al comerciar con ellos —y con quien se terciara— en Itil. La ruta marítima del Oeste les llevó a Islandia, Groenlandia, Labrador y Terranova..., con lo cual, históricamente, fueron los primeros en arribar a América del Norte. En todos estos territorios, los vikingos crearon asentamientos estables entre los cuales destacan Groenlandia e Islandia. La tercera ruta, la del Sur, les hizo recorrer las costas europeas y las de las islas. Especialmente Shetland, Feroe, Orcadas, Hébridas e Irlanda para desde ahí, y cruzando el canal de la Mancha, bordear la costa francesa y llegar al Cantábrico, devastando las costas gallegas y portuguesas, saqueando incluso Sevilla, para después atravesar el estrecho de Gibraltar y, en un caso, seguir la costa mediterránea y, en otro, llegar hasta Sicilia, desde donde una expedición llegó hasta Alejandría y otra hasta Bizancio, completando así el círculo del universo conocido.

Es justo señalar y destacar que lo que solemos denominar piratería únicamente se produce en la ruta del Sur y que sus famosos ataques sólo los realizaban cuando

pensaban que las circunstancias les eran favorables. Es conocido que no les interesaba perder tiempo en asedios inútiles y que solían pedir rescate a cambio de no atacar a las ciudades. Concretamente esto ocurrió con el sitio de París, tras remontar el Sena, y en el de Santiago.

En cualquier caso su costumbre era la de alternar el comercio con la piratería indistintamente e incluso podríamos afirmar que preferían el primero al segundo. Son varias las razones. La primera obedece a que productos como pieles, marfil de morsa, ámbar, eran codiciados en otras partes del mundo, y ellos podían utilizarlos para intercambiarlos por tejidos, armas, oro y plata. Otra razón que muestra el interés de los vikingos por el comercio es la construcción, por su parte, de barcos de mayor eslora y calado, lo cual explica por otro lado la creación de importantes centros comerciales como los de Birka y Hedeby, junto a muelles apropiados a las características de los nuevos barcos.

No debe pensarse que la creación de estos centros fuese en fechas posteriores. Birka, por ejemplo, se funda a finales del s. VIII y allí se comerciaba con pieles y hierro que se cambiaban por sal, joyas, peines, cuchillos..., etc.

Otros productos importantes en el comercio vikingo lo constituían las armas y los esclavos. En cuanto a la relevancia de las primeras basta citar que el propio Carlomagno llegó a prohibir —sin éxito— que se exportasen las hojas de espada francas que los vikingos, luego, utilizaban contra los propios francos. Por otro lado, el comercio de esclavos fue una extraordinaria fuente de riquezas, sobre todo para los vikingos del Este, es decir, los varegos o rus, cuyos centros mercantiles más importantes fueron los de Kiev e Itil, sin contar otros menores.

Para resumir un poco la cuestión y llevarla a un plano más teórico, puede decirse que existen dos corrientes que, de alguna manera, ejemplifican la problemática acerca del carácter saqueador o comerciante del vikingo. La primera es la de la historiografía tradicional, cuya primera cabeza visible sería Adam de Bremen (último tercio del s. XI), que recoge los testimonios de los monjes britanos. Esta corriente, aunque modificada, la continúa A. Ruprecht quien, en su estudio sobre las runas, mantiene que hasta el s. XI las inscripciones rúnicas contienen únicamente hazañas guerreras y que sólo posteriormente aparecen hechos pacíficos y referencias a virtudes cristianas..., datos estos que le llevan a deducir un carácter aristócrata y guerrero de los vikingos que sólo se trocaría en comercial a partir del siglo XI. Regis Boyer encarna la segunda vertiente, encargándose de refutar la teoría de Ruprecht argumentando falta de pruebas suficientes y el hecho de que la arqueología demuestra lo contrario. En el primer caso, Boyer observa que los caracteres encontrados no son todos los que hay, con lo cual, la prueba estadística de Ruprecht no tiene porque ser exacta. Por otra parte, la arqueología demuestra la tesis del comercio a través de los importantes hallazgos encontrados en los centros comerciales —Birka y Hedeby— o

funerarios.

Así pues, ¿vikings comerciantes? o ¿vikings guerreros?

Los guerreros cuando llegaban a sus hogares lo hacían con reconocimientos, honores, gloria y riqueza..., ¡y ésta última les permitía comerciar! Los comerciantes cuando llegaban a sus hogares lo hacían sobre todo con riquezas y éstas, a la larga, les servía para obtener la gloria, los honores y el reconocimiento. Los vikings utilizaban el comercio, y la guerra, eran piratas y comerciantes según sus intereses, oportunidad y necesidad..., y de las dos maneras conseguían gloria, honor, reconocimiento y riqueza.

Si en temática de creencias cabe hablar de un proceso dialéctico que va desde el mito, pasando por la magia, hasta llegar a la religión, puede decirse que dicho proceso se cumplió en el mundo nórdico. Los escandinavos, relacionados como estaban con la naturaleza de la cual vivían y dependían, elaboraron una cosmogonía peculiar que partía del animismo, que se explicaba por la magia y el chamanismo, y que les condujo a una visión de la existencia caracterizada por un acusado sentido práctico no exento de escepticismo. Todo eso, desde luego, antes de la implantación del cristianismo.

Los vikings daban nombre a los objetos que les eran imprescindibles, por la sencilla razón de que esos objetos les relacionaban directamente con la naturaleza. El vikingo dependía de la sabiduría, que le habían transmitido sus antepasados, para construir su barco, sus armas, su hogar..., así como también de la naturaleza, que le proporcionaba los medios adecuados para subsistir. Y todo ello convenientemente conjugado mediante su personal sentido práctico de la existencia.

Los dioses nórdicos son el resultado de la antropomorfización de las fuerzas naturales y también el resultado, aunque no muy idealizado, de lo que era el propio vikingo, con sus virtudes y con sus defectos. Así del Caos y de las fuerzas primordiales surgen los dioses; de éstos y de la naturaleza, los hombres; los hombres mueren y con ello, según hayan muerto y vivido, desaparecerán en el olvido o irán al Walhalla donde esperarán a los dioses; todos juntos amanecerán en el día final — Ragnarök—, momento en que todos, dioses incluidos, morirán. Este destino irremediable, trágico, fatal y heroico lo acepta el vikingo y lo aceptan sus dioses, simplemente porque así debe de ser, para que una nueva raza de hombres y de dioses puros renazcan después de la batalla final.

En el universo nórdico no existe ni el bien ni el mal, del mismo modo que no existen dioses buenos o dioses malos. Sencillamente coexisten dioses y fuerzas, unos contrarios y otros favorables. El vikingo a través de la magia intenta servirse de todos ellos, según el caso y el momento. Para no cuestionar unas tradiciones que les son perfectamente útiles, el hombre nórdico sitúa su origen en los dioses. Esto ocurre por ejemplo en un poema modélico: el Rigsthula o Canto de Rig.

El Rigsthula pertenece a la Edda poética, de la que luego hablaremos, y narra las andanzas del dios Rig —presumiblemente Heimdal— sobre la tierra:

1 Se dice que en otro tiempo,  
Por los verdes caminos,  
Potente y venerable  
El As sabio y justo,  
Valeroso y vigoroso,  
Rig, vino caminando.

Rig entró en una casa donde moraba una pareja, Bisabuelo y Bisabuela, que le ofrecieron hospitalidad y le agasajaron dentro de sus escasas posibilidades. Más tarde Rig se fue a dormir, pero ocurrieron algunas cosas.

5 Rig tenía  
Consejos que darles;  
Luego se acostó  
En el centro de la cama,  
A cada uno de sus lados  
Los señores de la casa.

6 Permaneció allí  
Tres noches plenas;  
Se fue entonces  
Por el centro del camino  
Pasaron entonces  
Nueve meses.

7 Bisabuela dio a luz  
El niño fue rociado con agua  
Negro de piel  
Lo llamaron Esclavo.

Esclavo creció. Un día una joven, desgalichada y tostada por el sol, llegó al lugar, diciendo llamarse Sierva. De su unión surgió una raza:

13 -----  
De ahí proviene  
La raza de los esclavos.

Y a su cargo quedaron para siempre las tareas y labores propias de su condición.

Rig entró en una segunda casa donde vivían Abuelo y Abuela. Se repitieron exactamente los mismos acontecimientos y de la misma manera, con la única diferencia de que esta vez el niño que nació se llamó Karl y que los hijos que tuvo con su compañera, dieron lugar a una raza distinta:

25 -----

De ahí proviene

La raza de los hombres.

Karl es el prototipo del vikingo medio. Los trabajos propios de su condición le llevan a domar bueyes o a fabricar arados y carros. Su mujer se encargará de llevar siempre consigo las llaves del hogar, como símbolo de su dominio en la casa de esa familia exponente típico de una clase media.

Finalmente Rig llega a una tercera casa donde es recibido y cumplimentado por Padre y Madre, personajes con unas ocupaciones cualitativamente muy distintas y superiores a las de los habitantes de las casas anteriores: Padre maneja el arco mientras Madre elabora bordados. Su hijo se llamará Jarl, dominará las artes de la guerra y accederá al conocimiento supremo.

36 Del tupido bosque

Rig caminando.

Le enseñó las runas;

Le dio su nombre.

Le dijo que era su hijo.

Le pidió que se apropiara

De los campos alodiales,

De los viejos lugares.

Y Jarl fue un alumno excelente y hasta tal punto aprendió que,

45 Con Rig, Jarl

Rivalizó en las runas

Lo sobrepasó en ciencia

Y en artificio;

Entonces recibió el patrimonio

Y tuvo el cuidado

De hacerse llamar Rig

Puesto que sabía las runas.

Los hijos que tendrá con Erna podrán jugar, aprenderán las artes de su padre y

estarán destinados a gobernar sus dominios.

Las runas en este caso son sinónimo de conocimiento al que accede el individuo mejor situado en el escalafón social. Un estatus en principio inamovible puesto que ha sido un dios quien lo ha establecido. Estos privilegiados, serán en la tierra como los propios dioses y como tales se comportarán, gobernando y rigiendo los destinos colectivos de sus súbditos, a los cuales protegerá y de quienes vivirá.

Todo lo que hemos comentado hasta ahora queda ejemplificado en este texto. En cualquier caso esa visión individualista del mundo no impide al vikingo que sus relaciones con los demás sean comunitarias puesto que, en primer lugar, importa el individuo en su relación con el clan y luego, si es conveniente para todos, importan los clanes. Esto es así porque el vikingo sabe que ese estado de cosas sólo se mantendrá si él actúa equilibradamente, con prudencia. Sin temor a equívocos o a exageraciones puede afirmarse categóricamente que no existe una ética vikinga. Los nórdicos desechaban, por desconocerlos, conceptos como bien o mal; para ellos lo único importante y capital era la transgresión o no de los tabúes; uno de ellos era precisamente la palabra: en un universo en donde habían pocas y donde el callar es un signo de prudencia, cuando las palabras surgían eran sinónimos de hechos —decir es hacer—, entonces el vikingo debía ser consecuente. Una palabra no cumplida era motivo de las más fuertes querellas o disputas, que podía degenerar en una guerra de clanes. Por eso, el cumplimiento de una palabra dada, inclusive motivada en un exceso alcohólico, era imprescindible. Siempre debía hacerse aquello que se decía, al menos entre ellos, ya que en sus relaciones exteriores la cosa cambiaba sensiblemente.

La palabra como tal —las runas— estaba relacionada con la magia y ésta con la comprensión del mundo. Su universo, profundamente divino y natural, estaba medido en clave humana hasta el punto que sus divinidades resultaban antropomorfizadas al máximo y el entorno, que todo ello configuraba, era el resultado de una ordenación basada en fórmulas genético-naturales. Tamaña ordenación sólo podía saltarse a través de la magia y, más concretamente, mediante el chamanismo. Consideraban que el único modo posible de acceso al conocimiento de ese mundo extraordinariamente ordenado, era la manipulación de los elementos naturales, la magia, que además proporcionaba a unos pocos la sabiduría, que junto con la fuerza eran los elementos constitutivos más elevados del perfecto vikingo, en su escala social.

Antes de entrar en el análisis concreto de la Saga que nos ocupa, y siendo conscientes de los muchos aspectos importantes que hemos dejado en el tintero, queremos citar una descripción que del vikingo hace Boyer con su habitual agudeza: «En política, eran listos; en jurisprudencia, retorcidos; en amor, realistas; en relaciones humanas, prudentes; en religión, se considera a menudo como

escepticismo aquello que no era sino desconfianza por la mística y por los excesos líricos... Primero es la experiencia, siempre la experiencia. Los sistemas y las teorías vienen después. Pues la vida es dinamismo, lucha, acción».

Tras esta exposición general del universo nórdico, es preciso señalar algunos aspectos de las Sagas y de ésta en particular. En primer lugar hay que decir que la producción de Sagas fue muy extensa aunque desgraciadamente, en nuestro país, el mundo editorial se ha preocupado escasamente de ellas. Al hablar de Sagas, es preciso situar a Snorri Sturluson como máximo responsable de su difusión. Snorri vivió a lo largo del s. XIII, momento en que empiezan a redactarse las Sagas, siendo su persona una de las que más interés ha despertado entre los estudiosos del tema. Ciñéndonos a su faceta escáldica, es justo señalar que la historia le debe la existencia de dos obras capitales para la comprensión del mundo nórdico.

Snorri fue el autor de la *Heimskringla*, una crónica de los reyes noruegos desde los orígenes hasta el siglo XIII, pero, a pesar de la importancia de esta obra, su figura cobra singular relevancia gracias a los *Eddas*. Se trata de dos manuscritos, redactados por Snorri hacia mitades de siglo, claramente diferenciados entre sí. Son varios los apelativos utilizados para designarlos, sin embargo los más usuales son el de *Edda Mayor* o *Poética* y el de *Edda Menor* o de *Snorri*. La *Edda Poética* la constituye una recopilación de una serie de poemas arcaicos de autores anónimos. En este caso la labor de Snorri fue similar a la realizada por el autor (o autores) anónimo de nuestra Saga, por cuanto recogió unos poemas dispersos y, tras agruparlos adecuadamente, les dio una forma comprensible para su generación y, sobre todo, para las venideras. La *Edda de Snorri* incluye tres apartados definidos. En primer lugar, una Cosmogonía gracias a la cual hoy podemos saber y conocer los principios básicos de la mitología vikinga; en segundo término, una exposición acerca del arte escáldico; finalmente, un tratado sobre la métrica del noruego antiguo. Estos dos últimos apartados estaban destinados a ser libro de cabecera para los escaldas de su época.

La estructura de la Saga de Kormak conjuga un núcleo central, ochenta y cinco estrofas, con un texto en prosa que intenta explicar —aunque no siempre lo consiga— los acontecimientos que se narran en los versos. El texto en prosa es obra de un autor (o varios autores) del s. XIII, mientras que las 85 estrofas son contemporáneas a los hechos y época que describe la obra.

El texto, especialmente la parte en prosa, contiene una serie de factores que complican bastante su lectura. Concretamente cabe hablar de repeticiones innecesarias, de dureza no siempre evitable, de errores en la situación de lugares geográficos, o de la utilización de las siempre presentes kenningars. Alguno de estos factores son inevitablemente imprescindibles, mayormente en el caso de las kenningars o de la dureza que se desprende del texto. La dureza o frialdad no es exclusiva de la forma de escribir de los escaldas, sino que obedece simplemente a una

descripción fiel de la realidad nórdica. En cuanto a las kenningars, se trata de metáforas que gustaban utilizar los hombres del Norte para huir, precisamente, de esa dura frialdad que les era característica. No obstante, a partir del s. XIII, los escaldas abusan en su utilización, llegando incluso a convertir en ininteligibles sus propias obras. Éste no es el caso de la Saga de Kormak y, por esa razón, en la mayoría de los casos, las hemos dejado tal cual, puesto que no impiden su comprensión. Referente a los otros factores citados, sólo cabe indicar que son debidos a la pobreza o desconocimiento del autor o, incluso, a una hipotética falta de acoplamiento entre las diferentes fuentes utilizadas por el autor o autores del texto en prosa. En cualquier caso, estos inconvenientes no pueden ser obstáculos para la lectura de esta Saga, puesto que el conjunto supera con creces estos pequeños aspectos negativos.

La Saga de Kormak aparece a los ojos de los estudiosos como un claro precedente del Tristán e Isolda, precedente que «envejece» la estructura de la narración en dos siglos, más o menos. Para no desviar inoportunamente el tema apuntaremos, sólo como posibilidad, la existencia de una estructura arcaica de origen celta, bastante anterior al año 860 en que se data el principio de los acontecimientos de la Saga.

El argumento, aunque simple, es complicado en cuanto a la interpretación de su desarrollo. En pocas palabras, tenemos a un hombre fiel exponente de su época — Kormak— que se enamora violentamente de una mujer —Steingerd— y que ocupa gran parte (en realidad casi toda) de su vida en conseguir a la mujer. El «pero» surge cuando tal posibilidad se presenta de manera real. Entonces Kormak, pura y simplemente, abandona el objeto de su deseo. Kormak combate, lucha contra su destino, ridiculiza a los pretendientes y maridos de Steingerd y cuando ésta se le ofrece, él sencillamente la rechaza..., pero sólo para volver a recomenzar el proceso; un proceso que se trunca con la muerte de Kormak, quien momentos antes del final todavía encuentra un último pensamiento para Steingerd:

Como un rocío de heridas profundas  
corrió la sangre, pues junto a mis valerosos  
guerreros, he enrojecido mi espada  
en las arenas costeras;  
estos valerosos hijos de Odín  
llevan armas de sangre  
sedientas, pero me veo obligado, oh mujer  
parangón de tesoros, a morir en la cama.

(est. 85)

A todo esto, ¿quién es o fue Kormak?

Kormak es un vikingo y, por lo tanto, es un individuo ordenado que persigue

durante una parte del año gestas y bienes, ya sea comerciando o guerreando; ya sea ultimando con astucia un negocio o saqueando los fáciles monasterios de las costas inglesas..., pero siempre considerando el sentido práctico de la existencia, detalle este que le hará cambiar de táctica o de procedimiento según le aconsejen las circunstancias; que le hará combatir al lado de un rey o frente a ese mismo rey si otro le ofrece mejores garantías. Kormak, como vikingo, gusta mostrar sus conquistas, se enorgullece de su posición social adquirida y es fiel a su clan, a su gente. Por estas razones, Kormak pasa la otra parte del año entre los suyos, entre aquellos que admiran sus proezas porque su gloria, al fin y al cabo, es la gloria y la grandeza de su clan.

Como quien no quiere la cosa, Kormak descubre a la mujer que va a ser su amada pero, si casual fue su visión, el anhelo, el deseo es inmediato, pronto y seguro:

Hete aquí que acaba de despertarse  
bajo el viento mágico de mi alma  
al ver tus tobillos, oh mujer,  
un violento amor nacido del instante.

(est. 1)

Un deseo que tiene como causa algo tan material como unos tobillos que sumergen a nuestro personaje en un «violento amor nacido del instante», para utilizar sus propias palabras. Pero el amor, su amor violento y desesperado, tiene algo de mágico como mágico es el destino que caprichosamente le hace intuir.

estos tiernos miembros serán mi pérdida,  
tú diosa que serás mi caída,  
de ningún otro modo podrás saberlo,  
más que hoy, gentil dama.

(est. 1)

Kormak descubre, en Steingerd, el objeto de su deseo pero al mismo tiempo se da cuenta de que ese amor, personificado en ella, va a ser el motivo de su caída en una intuición del propio destino que Kormak no buscará en modo alguno evitar. Precisamente en ese correr tras un destino, inevitablemente adverso, reside el quid, la grandeza y la tragedia de la Saga de Kormak.

El destino trágico intuido, desde el principio, por Kormak, queda especificado en el capítulo v, cuando nuestro personaje expulsa de sus dominios a la vieja Thorveig y ésta le contesta:

—Parece ser que vas a conseguir echarme de la comarca puesto que mis hijos ya no están; por mi parte te recompensaré haciendo que Steingerd nunca sea tu bien.

Y aunque las palabras de Kormak pretendan indicar lo contrario —«tú no tienes ese poder, vieja bruja»—, la maldición de Thorveig va a estar presente a lo largo de la Saga.

Kormak, mientras tanto piensa, canta y vierte alabanzas sobre la figura de Steingerd, sintiéndose capaz de cualquier cosa por ella.

Por el cuerpo entero de este joven pino orgulloso  
que para mí será dolor sin fin,  
daría sin lugar Islandia,  
el país de los Hunos y también Dinamarca,  
ella vale toda la tierra de los Ingleses,  
por esta joven de ensoleado contorno  
daría mucho más todavía,  
las praderas de la verde Irlanda.

(est. 8)

Como un amante actual ofreciendo a su amada estrellas y planetas, Kormak ofrece a Steingerd su universo particular, es decir, lo suyo y sobre todo lo de los demás..., todo para conseguir la aquiescencia de la bella y después... desaparecer. Kormak, cuando todo le es favorable, lo echa a perder desairando e incluso humillando a gentes de quienes el sentido común y el lógico orden de las cosas aconsejarían mejor tenerlos a favor que en contra.

Como causa de esta predisposición negativa, Kormak no encuentra reposo entre los suyos y se ve continuamente obligado a combatir, a batirse en duelo... en suma, a matar para no ser muerto:

Unos hombres me esperan y quieren  
perderme para privarme de tu visión,  
pero el aliento de sus armas  
se quiebra y no puede vencer;  
mucho antes de que yo acepte  
renunciar a ti, mi veneno de oro,  
los espumosos torrentes del país  
remontarán hacia sus fuentes.

(est. 19)

Estos versos muestran definitivamente la meta imposible que Kormak se ha impuesto a sí mismo. Steingerd, para él, no es una mujer cualquiera, como tampoco es un veneno cualquiera... es sencillamente la mujer, el veneno de oro que será su perdición y al que, no obstante, no renunciará disponiendo, como única salida

escapatoria, de una preposibilidad irrealizable puesto que aún en el caso de que «los espumosos torrentes del país remontaran hacia sus fuentes» todavía pasaría mucho tiempo antes de que Kormak decidiese renunciar a Steingerd.

La Saga de Kormak es una constante búsqueda de un último elemento que cierre el círculo amoroso del proceso, un elemento que sólo aparece al final, con la muerte de Kormak. Pero ¿cómo, qué impulso motiva a Kormak para conducirlo a la culminación del proceso?

Kormak descubre que Steingerd se ha casado con otro (Bersi) y, sin recordar que él mismo ha sido la causa, raudo corre a su encuentro para pedirle explicaciones. Ella, evidentemente, le recuerda sus actos pasados pese a lo cual, Kormak, contesta:

Me dices, tú brillante como lino.  
que como llama mortecina he tardado  
en volver a ti. Yo que por ti  
he reventado a mi caballo:  
mucho más todavía quisiera reventar  
a todos mis caballos, joven de brazaletes,  
antes que dejarte para otro,  
pero mi montura por ti la he reventado.

(est. 26)

con una ejemplar constancia, mil veces repetida por el protagonista, que ya ha asumido totalmente un peculiar placer en la tragedia de su propio destino. Por eso insiste de nuevo cuando Steingerd toma un segundo marido (Thorvard):

No puedo hacerme a la idea  
de que hayas sido concedida,  
joven pino encubridor de tesoros,  
a ese vil rascatripas de estaño:  
mis dientes ya no se descubren  
para sonreír desde que tú,  
mi diosa de seda, por tu padre  
fuiste librada a ese calzonazos que todos conocemos.

(est. 51)

Por ello también, como cualquier amante despechado, Kormak busca en la fuente poética, pero también vital, de su imaginación los epítetos adecuados con que obsequiar a sus rivales.

El último punto importante de la Saga, que constituye el comienzo del elemento final que debe cerrar el círculo del proceso, es el rapto de Steingerd por unos piratas.

Ahí, Kormak desaprovecha su última oportunidad al conceder a Steingerd el derecho de elección entre él y su marido. Previamente, en el capítulo XXVI, tiene lugar un curioso debate entre los dos rivales, Kormak y Thorvard:

K. ¿Por qué no vais en su búsqueda?

T. No somos lo bastante fuertes.

K. ¿Te reconoces pues impotente?

T. No tenemos vigor suficiente para enfrentarnos a Thorstein, pero si el corazón así te lo dicta, ve a buscar a Steingerd por tu cuenta.

K. Iré.

Con estas palabras Thorvard reconoce la superioridad de Kormak y le cede todos los derechos sobre Steingerd, los de honor y los de guerra. Kormak es poseedor en derecho de Steingerd, pero, para que la Saga termine de acabar mal, es necesaria una última farsa, *la dernière farce*: Kormak salva y recupera a Steingerd pero le ofrece la libertad de volver con su marido. Con ello, Kormak humilla de la peor manera a Steingerd a través de una postrera evocación de un destino que, sin ser válido a ojos modernos, justifica la acción de Kormak, quien tras improvisar una última estrofa para Steingerd:

No te canses, mujer que llevas  
el brazalete, obrando por la alegría  
del amante, vuelve al nupcial  
tálamo, nada puedes hacer por mí;  
deberás, hija de la antigua diosa  
tocada de fina batista, descansar  
junto a tu amante, pero yo  
yo para ti he vertido el elixir de mis versos,

(est. 81)

a modo de despedida le ruega que regrese con su marido.

La actitud de Kormak puede, desde luego, explicarse a partir de la maldición de Thorveig, pero hacerlo nos situaría frente a una respuesta evidentemente simplista, puesto que una de las características generales de la época era precisamente la incredulidad o, para ser más exactos, un pasotismo generalizado en todo lo relacionado con estos temas. Por otra parte el mismo Kormak, repetidamente, confirma esta primera impresión, mostrando un claro escepticismo al referirse a la maldición.

Kormak no es únicamente un vikingo sino que, además, pertenece al grupo de los escaldas, al grupo de los poetas y como tal, tanto en la guerra como en el amor —la

existencia en general—, sus pensamientos e ideales poseen un tono ciertamente elevado.

Kormak está enamorado y encendido por la Mujer y Steingerd no es sino una sombra, a modo platónico, del ideal «Amor» de Kormak. Por esta razón no debe ni puede acceder a ella. Para que dure el encanto es preciso que Steingerd esté a su alcance, es preciso que él y ella lo sepan, pero sobre todo es capital no poseer al objeto. Con esto entramos en los dos aspectos fundamentales de una hipotética teoría del amor: el factor tiempo y el factor juego, estando el segundo subordinado al primero.

Kormak está enamorado de su propio ideal, que personificado en Steingerd, se encuentra dentro de él mismo. Steingerd, por otra parte, casi no cuenta puesto que es siempre Kormak quien, a su modo, hace y deshace. En este marco Kormak utiliza una concepción sincrónica del concepto de eternidad. Al contrario que la mayoría. Kormak no ama incrementando su amor, a lo largo de un proceso diacrónico, sino que vive el momento, consiguiendo sintetizar toda su pasión en los límites de un instante, que se va repitiendo circularmente. Para no traspasar los límites, Kormak introduce el factor juego, que le permite llegar hasta el punto justo y no más lejos.

Kormak juega con los sentimientos, que él mismo ha creado, como el más hábil malabarista: juega con el tiempo, esperando que éste no le venza a él: juega con sus oponentes, porque es consciente de su fortaleza y juega, finalmente, con Steingerd, porque la sabe a su merced (entre otras cosas porque esta Steingerd es sencillamente su propia obra).

Steingerd aparece en la Saga como el elemento pasivo y no puede ser de otro modo porque, si este o cualquier otro de los elementos variase, la historia no sería sino una vulgaridad. Kormak podrá poseer a todas las mujeres pero no a esta —lo contrario sería como un final anticipado—, por ello la posesión ejemplificada y situada en Steingerd se llevará a cabo, realmente, en el propio Kormak a través de su muerte. En ese momento, Kormak unirá su deseo (referente físico) con la fuente de su deseo (referente espiritual) y tal conjunción final no podrá ser llamada sino aniquilación.

Muchos tienen ideas pero pocos perciben siquiera sus sombras, Kormak al menos pudo tener la suerte de dirigir a las primeras, mediatizado a través de las segundas, «el elixir de sus versos», cosa nada fácil, por cierto.

Agustí Dimas

Barcelona 1985

# LA SAGA DE KORMAK

# Capítulo I

Esta historia aconteció en Noruega durante el reinado de Harald, el de la Bella Cabellera<sup>[1]</sup>. Por aquel tiempo existía en el reino un jefe llamado Kormak; era poderoso, de alta cuna y, por sus antepasados, hombre del Vik: era amante de las lides y había luchado junto al rey Harald en muchos combates. Tenía un hijo, tempranamente crecido y vigoroso llamado Ogmund en quien estaban depositadas grandes esperanzas de fortuna. Durante el verano, y desde el momento en que alcanzó la fuerza y la edad necesarias, inició sus expediciones vikingas, mientras permanecía en invierno junto al rey. De este modo, pronto adquirió excelente reputación y grandes riquezas. Un verano, mientras guerreaba en el oeste, se cruzó con un hombre llamado Asmund; éste poseía un temperamento batallador y había derrotados más de un vikingo en el combate. Hablaron y cada uno de ellos interrogó al otro hasta que acordaron librar una batalla entre ambos. Pelearon. Asmund poseía la tropa más numerosa, pero no comprometió a todos sus barcos en el combate. Cuatro días duró la lucha. Al final, cayeron muchos hombres en las filas de Asmund y él mismo emprendió la huida. Ogmund consiguió la victoria y regresó al país cargado de riquezas y de gloria. Kormak indicó a Ogmund que difícilmente podría añadir algo más a su gloria militar, y añadió:

—Te conseguiré como mujer a Helga, la hija del jarl Frodi.

Ogmund mostró su conformidad, y tras estas palabras fueron al encuentro del jarl Frodi. Éste les acogió favorablemente y ellos le comunicaron sus intenciones. El jarl accedió pero les dijo que veía motivos de alarma en el asunto con Asmund. No obstante, aceptaron su consentimiento y se marcharon. Se llevaron a cabo los preparativos para la boda, a los cuales acudió gran cantidad de gente. Helga llegó acompañada de su ama, la cual poseía dotes visionarias.

Asmund se enteró de lo que estaba pasando, y fue al encuentro de Ogmund para desafiarle a un combate singular. Ogmund accedió. El ama de Helga acostumbraba a palpar a los hombres que iban a combatir en duelo, y así lo hizo con Ogmund antes de que éste se pusiera en camino, anunciándole que nada grave le ocurriría. Los dos hombres se dirigieron al cerrado recinto y combatieron. El Vikingo golpeó en el costado pero su espada no hizo mella en el adversario. Entonces Ogmund enarboló con rapidez la suya, la cambió de mano y rebanó el pie de Asmund, liberándole de sus obligaciones a cambio de tres marcos de oro<sup>[2]</sup>.



## Capítulo II

Por aquel entonces murió Harald, el de la bella cabellera, y el reino pasó a manos de Eric, hacha de sangre<sup>[3]</sup>. Sin embargo Ogmund no entabló buenas relaciones con la pareja real, Eric y Gunnhild, y fletó su barco para dirigirse a Islandia. Ogmund y Helga tenían un hijo llamado Frodi. Cuando el barco estuvo dispuesto, Helga enfermó y murió, al igual que su hijo Frodi. Tras estos acontecimientos izaron velas. Más tarde, al avistar las costas de Islandia, Ogmund lanzó por la borda los pilares de la antigua morada de sus ancestros<sup>[4]</sup>. Tomaron tierra en Midfjord, que fue donde embarrancaron los pilares, y allí anclaron su barco.

Por aquel tiempo, Skeggi de Midfjord era quien gobernaba en el lugar; remó hasta llegar a ellos y les ofreció que se quedaran y estableciesen en el fiordo. Ogmund aceptó el ofrecimiento y se dispuso a tomar las medidas para construir los cimientos de una morada. En aquella época se creía que si la vara utilizada para tal fin se hacía más corta tras un uso repetido, lo mismo ocurriría con la fortuna de su poseedor; contrariamente, si la vara se hacía más larga, entonces la fortuna se incrementaría. Pero la vara se acortó, a pesar de que fueron tres los intentos realizados. Ogmund ordenó construir sobre un lecho de grava, donde residió en adelante. Dalla, hija de Onund el vidente, se convirtió en su mujer; Thorgils y Kormak fueron sus hijos. Este último era de negros y rizados cabellos, de piel clara y un poco parecido a su madre, siendo además corpulento y vigoroso. Thorgils, por su parte, era taciturno y servicial.

Ogmund murió cuando los dos hermanos eran ya adultos. Dalla conservó la propiedad junto con sus dos hijos y Thorgils la administró bajo el control de Skeggi de Midfjord.



## Capítulo III

En Tunga vivía un hombre llamado Thorkell; estaba casado y tenía una hija llamada Steingerd, que vivía en pensión en la granja de Gnupsdal.

Un otoño, una ballena encalló en el cabo Vatnsnes. Pertenecía pues a los dos hermanos, hijos de Dalla. Thorgils propuso a Kormak que escogiera entre ir a la montaña para recoger los corderos o ir a descuartizar la ballena. Escogió ir al monte con los criados. Tosti era su capataz y debía supervisar el reagrupamiento de los corderos; él y Kormak hicieron el camino juntos y llegaron a Gnupsdal donde pasaron la noche. Unos hombres alumbraron el fuego en la sala principal de la granja<sup>[5]</sup>. Por la tarde, Steingerd dejó la sala, donde trabajaban las mujeres, acompañada por una criada. Procedentes de la sala principal oyeron las voces de unos hombres desconocidos. La sirvienta dijo:

—Vamos Steingerd, vamos a ver a nuestros huéspedes.

Steingerd dijo que no era necesario, pero sin embargo se dirigió hacia la puerta, irguiéndose sobre el umbral para mirar por encima del batiente. El espacio restante, que quedaba entre el umbral y la parte inferior del batiente, dejaba sus pies al descubierto. Kormak los vio e improvisó esta estrofa:

1 Hete aquí que acaba de despertarse  
bajo el viento mágico de mi alma  
al ver tus tobillos, oh mujer,  
un violento amor nacido del instante;  
estos tiernos miembros serán mi perdición,  
tú diosa que serás mi caída,  
de ningún otro modo podrás saberlo,  
más que hoy, gentil dama.

En ese momento Steingerd se dio cuenta de que estaba siendo observada; entró en el vestíbulo y alzó la cabeza bajo la imposta esculpida de una cabeza barbuda de Hagbard<sup>[6]</sup>. La luz iluminó entonces su rostro y Tosti exclamó:

—Kormak, ¿ves tú esos ojos que brillan bajo la cabeza de Hagbard?  
Kormak improvisó esta estrofa:

2 Desde la luminosa profundidad de tus mejillas  
tu mirada me ha quemado, bella niña,  
—la alegría me ha abandonado—  
cuando tú volvías del oficio;  
y sobre el umbral de tus tobillos  
he visto completas las curvas de tus piernas,

por larga que sea mi vida  
ya nunca me abandonará la tristeza.

De nuevo improvisó:

3 Tus ojos, mujer de cándido lino,  
desde el cielo de tu radiante frente,  
suaves como el néctar, mordaces sobre mí  
como halcones se abatieron;  
y del rayo de luz huido  
de la bóveda de tus ojos,  
tesoro más deseable que el oro,  
vendrá el infortunio para la mujer y para mí.

En este momento Tosti le indicó:  
—Kormak, te está mirando fijamente.  
Kormak improvisó esta estrofa:

4 Apenas ha apartado sus ojos,  
belleza de joyas realzada,  
de mí —y no puedo ocultarlo—  
mi corazón ha ardido,  
tú hija del As de la suerte<sup>[7]</sup>,  
de aderezado cuello  
y de ojos que me miran  
bajo el cuello de Hagbard.

Las dos mujeres entraron en la sala y se sentaron. Kormak escuchó lo que ellas decían acerca de él. La sirvienta dijo que Kormak era negro y feo. Steingerd, por el contrario, dijo que Kormak era bello y que lo encontraba muy bien bajo todos los aspectos, aunque «sólo tiene un defecto, ese mechón que cae sobre su frente».

Al oírlo, Kormak improvisó esta estrofa:

5 Un defecto ha creído encontrar  
la blanca hija de la diosa de los mares  
a través de la desfallecida luz del día  
en mí, pero tan venial;  
la diosa bien nacida en el país de los halcones  
ha dicho de mi cabellera  
—debería conocer el humor de las mujeres—  
que un rizo sombreaba mi frente.

La sirvienta prosiguió su comentario:

—Sus ojos son negros, y ello perjudica al conjunto.

Al escuchar estas palabras, Kormak improvisó esta estrofa:

6 Con estos ojos negros vengo,  
gentil dama, a tu encuentro,  
parangón de aderezos que ve en mí  
la tez mate y la piel tostada;  
sin embargo a menudo he tenido la suerte  
con las mujeres, incomparables joyas,  
anillos de la fecunda diosa<sup>[8]</sup>  
de gustar tanto o más que otros más bellos.

Allí pasaron la noche. Por la mañana Kormak se levantó, se dirigió al barreño de agua y se lavó; luego entró en la sala donde no vio a nadie; sin embargo escuchó voces en la pieza contigua. Kormak fue allí y vio a Steingerd junto a las demás mujeres. La criada, mirando a Steingerd, le dijo:

—He aquí a nuestro bello hombre.

A lo que Steingerd replicó:

—Es verdad que tiene una buena planta.

Steingerd se estaba peinando y Kormak le preguntó:

—¿Quieres prestarme tu peine?

Steingerd se lo alargó y desde entonces, para él nunca otros cabellos fueron más hermosos. La sirvienta dijo entonces:

—Sin duda pagarías mucho para que tu mujer tuviese unos cabellos y unos ojos como los de Steingerd.

Kormak improvisó esta estrofa:

7 Oh diosa proveedora de elixir<sup>[9]</sup>,  
por uno solo de tus ojos,  
que iluminan tu cuerpo celeste,  
daría trescientos pies de paño;  
y por toda esa cabellera que ella peina  
semejante a Sif, la de los cabellos de oro<sup>[10]</sup>,  
—costosas van a serme sus fecundas curvas—  
pronto daría quinientos.

La criada replicó:

—Os entendéis perfectamente el uno con el otro; creo pues que no dudarás en considerar muy cara a toda su persona.

Kormak improvisó esta estrofa:

8 Por el cuerpo entero de este joven pino orgulloso  
que para mí será dolor sin fin,  
daría sin dudar Islandia,  
el país de los Hunos y también Dinamarca,  
ella vale toda la tierra de los Ingleses,  
por esta joven de ensoleado contorno  
daría mucho más todavía,  
las praderas de la verde Irlanda.

En aquel momento entró Tosti y le preguntó a Kormak cuándo pensaba iniciar el trabajo. Como contestación Kormak improvisó esta estrofa:

9 A mi mensajero de pies ligeros, Tosti<sup>[11]</sup>,  
el de la crin luminosa y dócil,  
hazle trotar intrépidamente  
entre las altiplanicies sin fin;  
por ahora me conviene mucho más  
contar, en lugar de perseguir  
por los pastos sin nombre al cordero rojo,  
a Steingerd mis innumerables propósitos.

Tosti contestó que su decisión le parecía la más agradable y partió. Kormak ocupó un lugar en la mesa de juegos y se divirtió en gran manera. Steingerd le dijo que su dominio del lenguaje era mejor de lo que le habían contado. Kormak permaneció sentado durante toda la jornada. Más tarde improvisó esta estrofa:

10 A ti, hija de Freyja<sup>[12]</sup>,  
que me trajiste el agua clara de la mañana  
y los objetos del aseo,  
te debo el recuerdo de la hospitalidad;  
sin embargo apenas nos conocemos,  
tú que vives en pequeños valles arbolados,  
fuego de mi corazón, no podré jamás  
dejar de quererte.

Cuando Tosti volvió de la montaña, él y Kormak regresaron juntos a Mel.

Desde entonces, Kormak acostumbró a encontrarse con Steingerd en Gnupsal, y pidió a su madre que le hiciese bellos vestidos para presentarse a Steingerd bajo sus mejores galas. Dalla le habló de la diferencia de clase que existía entre ellos y le

mostró su preocupación por el curso que tomarían los acontecimientos cuando Thorkell de Tunga se enterase del asunto.



## Capítulo IV

Thorkell no tardó en enterarse, y consideró que sería un deshonor para él y para Steingerd que Kormak no se decidiera a comprometerse de un modo más evidente. Mandó llamar a Steingerd y ésta entró en la casa.

Había un hombre llamado Narfi que vivía con Thorkell; rebosaba seguridad, despropósito y era vanidoso y poco de fiar. Narfi dijo:

—Si no te complace que Kormak venga por estos contornos, yo podría decirte lo que hay que hacer.

Thorkell asintió.

Durante el otoño Narfi se ocupó de la matanza de los corderos. Un día Kormak fue a Tunga y vio a Steinberg, que estaba atareada en la cocina. Narfi se hallaba cerca de un caldero y, una vez terminada la cocción, del interior del caldero retiró unas salchichas y, esgrimiéndolas bajo la nariz de Kormak, le dijo:

11 ¿Qué opinas, Kormak,  
de estas serpientes del caldero?

Kormak replicó:

12 Demasiado cocida le parece la grasa  
al hijo de Ogmund.

Entrada la tarde, cuando ya se disponía a partir, Kormak vio a Narfi y, recordando sus palabras sarcásticas, le dijo:

—Me parece preferible darte una paliza, en lugar de permitirte que ladres durante mis visitas.

Y acto seguido le asestó un golpe con el mango de su hacha diciéndole:

13 ¿Quién te permite, vil patán,  
hablar de cocina, ignorante?  
en cuanto a tus sarcasmos, Narfi,  
no me preocupan.

Y todavía añadió:

14 El miserable pastor ha preguntado  
qué opinaba de las serpientes del caldero,  
cuando él es quien tiene  
los ojos enrojecidos por los vapores domésticos;  
yo sé que este monstruo contrahecho,

peludo y sucio de sebo,  
emana estiércol sobre el prado,  
cuando se dedica a sus sórdidas labores<sup>[13]</sup>.



## Capítulo V

Existía una gran hechicera que se llamaba Thorveig y que vivía en Steinstad de Midfjord. Tenía dos hijos muy engreídos; el mayor se llamaba Odd y el más joven Gudmund. Odd tenía por costumbre visitar la casa de Thorkell, en Tunga, para conversar con Steingerd. Thorkell se alió con los dos hermanos y les conminó a tender una emboscada a Kormak, Odd afirmó que el asunto sería fácil.

Así las cosas, un día Kormak fue a Tunga. Steingerd estaba sentada en la parte alta de la sala principal. Los hijos de Thorkell también se hallaban en la sala, dispuestos a saltar sobre Kormak cuando éste entrase. Thorkell había colocado una espada encima de uno de los batientes de la puerta y Narfi una guadaña en el otro. Cuando Kormak llegó a la puerta de la entrada, la guadaña saltó por el aire y, rebotando sobre la espada, le hirió profundamente. En aquel momento apareció Thorkell quien, dejándose llevar por la fuerza del lenguaje<sup>[14]</sup>, vertió muchas acusaciones contra Kormak; luego apresuradamente fue hacia Steingerd y le ordenó abandonar la sala. Salieron por otra puerta y la encerró en un cuarto diciéndole que ella y Kormak no debían volver a verse nunca más. Kormak entró en la sala principal sorprendiendo a los dos hermanos que no esperaban tal rapidez de movimientos. Kormak miró a su alrededor y no vio a Steingerd, sin embargo observó a los dos hermanos que afilaban sus armas. Se apartó rápidamente e improvisó esta estrofa:

15 Sobre el pedestal del escudo  
cayó la cizalla de los prados,  
en la puerta de entrada,  
pero aquel a quien buscaba, no estaba allí;  
y él, feroz guerrero  
que se obstina en perderme,  
mal lo va a tener;  
jamás podrá agotar mi fuente de hidromiel<sup>[15]</sup>.

Kormak buscó a Steingerd pero no pudo encontrarla. Entonces improvisó esta estrofa:

16 Lejos de la gran sala la mujer se ha marchado,  
mis espíritus despechados contra ella  
vociferan y se desesperan, en vano,  
a través de todas las dependencias;  
he recorrido el interior de la casa  
obstinándome en encontrar con mis ojos  
aquella por quien mi deseo

se desvela por volver a ver.

En aquel momento, Kormak llegó al caserón donde se encontraba Steingerd y mantuvo una conversación con ella. Steingerd habló de esta manera:

—Te conduces con mucha imprudencia al intentar hablarme, ya que los hijos de Thorveig quieren poner fin a tus días.

Entonces Kormak improvisó esta estrofa:

17 Afilando sus espadas  
y siendo de baja condición  
mis enemigos están ocultos;  
nunca caeré bajo sus golpes;  
pero si en campo abierto  
los dos me atacaran,  
mejor destino tendrían dos corderos solitarios  
que arriesgasen su vida lanzándose sobre el lobo.

Kormak pasó allí el resto de la jornada. Thorkell comprendió lo que había ocurrido con sus planes. Entonces propuso a los hijos de Thorveig que acecharan a Kormak en un valle situado un poco más al norte de su granja. Además Thorkell añadió:

—Narfi irá con vosotros, y en cuanto a mí me mantendré cerca por si es necesario ayudaros.

A la caída de la tarde, Kormak se puso en camino y, al llegar al valle, vio a los tres hombres. Entonces improvisó esta estrofa:

18 Unos hombres me esperan y quieren  
perderme por los lindos ojos de una bella,  
van a tener muchos problemas  
si quieren privarme de esta niña;  
y mi decisión cobra mayor firmeza,  
de amar aún más ardientemente  
a esta diosa portadora de gemas,  
al comprobar su envidia maliciosa.

Entonces los hijos de Thorveig se abalanzaron y atacaron a Kormak, mientras Narfi se mantenía a una distancia prudencial. Thorkell observó desde su puerta que el combate se alargaba excesivamente y decidió tomar sus armas. En ese instante Steingerd salió y adivinó la intención de su padre, y cogiéndole de las manos, se las arregló para que no pudiera unirse a los dos hermanos. El asunto terminó de este modo: Odd cayó y Gudmund quedó fuera de combate, muriendo un poco más tarde.

Poco después Kormak regresó a su casa y Thorkell se ocupó de los dos hermanos.

Al poco tiempo de estos acontecimientos, Kormak fue al encuentro de Thorveig, con la intención de expulsarla de Midfjord. Kormak le dijo:

—Te irás cuando yo lo decida, además no voy a concederte indemnización alguna por tus hijos.

Thorveig le contestó:

—Parece ser que vas a conseguir echarme de la comarca puesto que mis hijos ya no están; por mi parte te recompensaré haciendo que Steingerd nunca sea tu bien.

Kormak replicó:

—Tú no tienes ese poder, vieja bruja<sup>[16]</sup>.

## Capítulo VI

En adelante, Kormak reemprendió sus visitas a Steingerd como en el pasado. Un día que estaban hablando de estos acontecimientos, ella le dijo que no estaba enfadada. Kormak improvisó esta estrofa:

19 Unos hombres me esperan y quieren  
perderme para privarme de tu visión,  
pero el aliento de sus armas  
se quiebra y no puedo vencer;  
mucho antes de que yo acepte  
renunciar a ti, mi veneno de oro,  
los espumosos torrentes del país  
remontarán hacia sus fuentes.

Steingerd dijo:

—No hables tanto de estas cosas, algo nuevo ha ocurrido.  
Entonces Kormak improvisó esta estrofa:

20 ¿Qué guerrero en el combate  
elegirás tú, valkiria,  
por esposo? Tu radiante mirada  
me inunda de luz prometedora.

Steingerd dijo:

21 Es al hermano de Frodi  
bien que ciego,  
este príncipe munificente,  
a quien quiero desposar,  
si el destino así lo decide<sup>[17]</sup>.

Kormak dijo:

—Has elegido a quien te correspondía, ¡cuántas veces he vuelto mis pasos hacia aquí!

Luego Steingerd pidió a Kormak que se pusiera en buenas relaciones con su padre y que la desposara. Por amor a Steingerd, Kormak ofreció presentes a Thorkell. Mucha gente estaba ya al corriente de todos estos acontecimientos, de modo que, para acabar con las habladurías, Kormak pidió la mano de Steingerd. Ella le fue prometida e incluso se fijó la fecha de la boda y por un tiempo todo se mantuvo en orden. Se entablaron las negociaciones y transacciones entre las dos familias; se acordó el

montante de la dote, y cuando todo estuvo arreglado y de forma inesperada, Kormak dejó de interesarse por el asunto. La causa era el encantamiento realizado por Thorveig: nunca se pertenecerían.

Thorkell de Tunga tenía un hijo ya adulto de nombre Thorkell a quien llamaban Dientes Nerviosos. Había estado en el extranjero durante un tiempo, pero aquel verano regresó al país y permaneció con su padre.

El día transcurrió y Kormak no se presentó a la boda, tal y como se había convenido. Este hecho se interpretó como un insulto a la familia de Steingerd, que vio como se esfumaban los acuerdos realizados. La familia se reunió para tratar el asunto<sup>[18]</sup>.



## Capítulo VII

Había un hombre llamado Bersi que vivía en Saurbe. Era rico, hombre de palabra y un formidable espadachín y duelista. Había tenido por mujer a Finna la Bella que había fallecido. Su hijo, Asmund, era joven pero muy precoz para su edad. Helga era el nombre de la hermana de Bersi, que era soltera, bien parecida y de noble carácter. Ella era quien administraba la propiedad de Bersi desde la muerte de Finna.

En esta granja, que se conocía bajo el nombre de Muli, vivía Thord Arndisarson; su mujer era Thordis, hermana de Bork el Gordo; tenían dos hijos, ambos más jóvenes que Asmund, el hijo de Bersi. Había un hombre llamado Vali que tenía una granja, conocida como Valastad, que no estaba lejos de Hrutafjord.

Thorveig la bruja fue al encuentro de Bersi, el duelista; le dio el pésame y le contó que Kormak le había prohibido residir en Midfjord, Bersi le compró un pedazo de tierra al norte de Hrutafjord donde vivió aun durante mucho tiempo.

Un día que Thorkell de Tunga y su hijo discutían sobre la falta de palabra de Kormak, llegaron a la conclusión de que su actuación exigía una venganza. Narfi declaró:

—Existe un medio que debiera ser operativo; vayamos todos juntos con provisiones al oeste, a casa de Bersi en Saurbe; ya que no tiene mujer impliquémosle en nuestro asunto, puesto que es digno de nuestra confianza.

Todos estuvieron de acuerdo y se encaminaron hacia Saurbe. Bersi les deparó una buena acogida. Por la noche la conversación derivó hacia el tema de los casamientos. Narfi tomó la palabra y dijo que ningún partido era comparable a Steingerd:

—Y es opinión de mucha gente, Bersi, que ella te convendría.

Bersi replicó:

—Me han llegado noticias de que, a pesar de ser un excelente partido, existe un obstáculo.

Narfi dijo:

—Hay gente que teme a Kormak, pero no deberían hacerlo, puesto que se ha desentendido completamente del asunto.

Al oír esto, Bersi, trasladó el tema a Thorkell, pidiéndole la mano de su hermana. Éste contestó afirmativamente y se la concedió. Dieciocho hombres partieron hacia el norte para organizar la boda. Thord Arndisarson lo hizo con Bersi. Vigi era pariente de Bersi; era alto, fuerte y versado en magia negra; vivía en Holm y fue designado para acompañar a Bersi, puesto que todos tenían depositada una gran confianza en él. Los hombres habían sido escogidos cuidadosamente para este viaje. Así cuando llegaron al norte, a la casa de Thorkel, acordaron que ninguna filtración acerca del tema saldría por parte de los allí reunidos. Esta decisión era contraria a la voluntad de Steingerd. Vigi el brujo se informó sobre las intenciones de todos aquellos que habían

venido a la granja. Luego salió, se sentó y se durmió junto a la puerta de la sala. Steingerd mandó llamar a Narfi y cuando éste se presentó, Steingerd le dijo:

—Quisiera, primo, que me hicieses un favor: cuenta a Kormak los arreglos que aquí se han hecho<sup>[19]</sup>.

Narfi partió a escondidas pero después de recorrer unos pocos metros, Vigi lo atrapó y le ordenó regresar, advirtiéndole que no soñara en nuevas traiciones. Por la mañana, Narfi repitió el intento pero no pudo ir mucho más lejos que la noche anterior, puesto que Vigi le estaba vigiando y lo retuvo sin contemplaciones. Cuando los festejos de la boda se dieron por concluidos, todos se prepararon para partir. Steingerd llevaba puestos su oro y sus joyas y sin prisa alguna tomaron la ruta de Hrutafjord.

Cuando ya todos se habían ido, Narfi se encaminó hacia Mel. Kormak estaba construyendo un muro, colocando las piedras con la ayuda de una maza. Narfi montaba a caballo con su escudo, aparentando una tranquilidad que se veía traicionada por sus miradas inquietas, propias de un animal acorralado. Algunos hombres estaban en lo alto del muro con Kormak, cuando llegó Narfi. El caballo hizo amago de encabritarse bajo la figura de Narfi, que llevaba la espada suspendida al talle. Kormak habló:

—¿Qué noticias traes? ¿Habéis tenido gente en casa esta noche?

Narfi dijo:

—Pocas noticias, en verdad, pero muchos huéspedes.

Kormak preguntó:

—¿Quiénes eran vuestro huéspedes?

Narfi contestó:

—Bersi el duelista y dieciocho hombres más, que celebraban su boda.

Kormak preguntó:

—¿Quién es la esposa?

Narfi dijo:

—Bersi ha tomado por mujer a Steingerd, la hija de Thorkell, y precisamente ella es quien me envía, tras su partida, para darte la noticia.

Kormak repuso:

—Tus palabras siempre son maledicentes.

Kormak se abalanzó sobre Narfi, golpeando su escudo que se clavó en su pecho hiriéndole ligeramente; Narfi cayó de espaldas, y el caballo huyó llevándose el escudo con él. Thorgils, el hermano de Kormak, le dijo que había llevado las cosas demasiado lejos; Kormak replicó diciendo haber hecho lo que debía hacer. Narfi recuperó el aliento y los tres conversaron. Thorgils preguntó:

—¿Quiénes eran los hombres que han tomado parte en los festejos?

Narfi se lo dijo. Kormak preguntó:

—¿Estaba Steingerd al corriente?

Narfi declaró:

—No se enteró hasta la misma tarde en que los hombres llegaron para la fiesta.

Narfi les contó entonces sus altercados con Vigi, e indicó a Kormak que combatir con Bersi no era algo aconsejable. Entonces Kormak improvisó esta estrofa:

22 Fuerte y valeroso, a tu caballo  
y escudo agárrate;  
pues, rápido como una flecha, mi golpe  
puede alcanzarte en la sien;  
y no hables nunca más,  
incluso si lo oyes siete veces al día,  
de ese banquete, tú que desafías a la muerte,  
bajo pena de resultar desollado.

Thorgils se informó de los acuerdos entre Bersi y Steingerd. Narfi les dijo que Steingerd estaba totalmente al margen de todo el asunto y que estaba libre de cualquier responsabilidad, en el caso de que todo aquello acabara mal, pasase lo que pasara y fuese cual fuere la causa. Dijo, en fin, que el padre y el hijo eran los únicos responsables de la boda.



## Capítulo VIII

Kormak cogió su caballo, sus armas y su silla de montar. Thorgils le preguntó:

—¿Dónde vas, hermano mío?

Kormak improvisó esta estrofa:

23 Bersi se ha ido  
llevándose con audacia  
aquella que me había elegido,  
la mujer que era mi prometida:  
aquella que me había concedido  
de entre todos los hombres su amor,  
la joven a quien a lo largo del día  
he cubierto con mis besos.

Thorgils dijo:

—Esta empresa no me parece prudente, puesto que Bersi ya habrá llegado a su casa antes de que puedas alcanzarle, pero a pesar de ello te acompañaré.

Kormak contestó que no pensaba esperar a nadie y, tras montar en su caballo, partió al galope. Thorgils formó un grupo de dieciocho hombres. Dieron alcance a Kormak, que había reventado su montura, en la pequeña colina que domina Hrutafjord. Atajaron oblicuamente hacia la granja de Thorveig y desde allí vieron como Bersi se alejaba en la barca de Thorveig. Thorveig había dicho a Bersi:

—Quiero que aceptes este pequeño presente y que te acompañen mis mejores deseos.

Se trataba de un pequeño escudo redondo y ribeteado en hierro; Thorveig había añadido que escasos males le acontecerían si llevaba consigo su amuleto protector, y que consideraba su gesto de escaso valor «en relación a ti que me has procurado este asilo».

Bersi agradeció su regalo y ambos se separaron. Entonces Thorveig se dirigió a la orilla y, con la ayuda de unos hombres, agujereó todos los barcos que allí estaban amarrados, porque sabía de antemano que de un momento a otro llegaría Kormak con su tropa.

Así fue. Llegaron Kormak y los suyos y pidieron un barco a Thorveig. Ella les contestó que todas las cosas tienen un precio:

—Por ejemplo, allí hay un barco ya muy usado, cuyo alquiler estimo en medio marco de oro.

Thorgils replicó que con dos onzas estaba más que pagado. Kormak dijo tener un mal presentimiento.

Según Thorgils lo más conveniente sería cabalgar bordeando el fiordo, pero

Kormak subió a bordo del barco y apenas se alejaron de la orilla el agua lo inundó y se vieron obligados a regresar a tierra con bastantes dificultades.

—Maldita bruja, más que pago mereces castigo —vociferó Kormak.

Thorveig contestó que el engaño no había sido excesivo. Thorgils para zanjar el tema le dio el dinero y Kormak improvisó esta estrofa<sup>[20]</sup>:

24 De mí es cierto que, coraza  
del dios guerrero, siempre  
estoy dispuesto, cual paleta de lavandería,  
a servir con mi canto a la niña sonrojada.  
Por comprar todos los tesoros  
del divino rocío no resultan nada caras  
las tres onzas de oro que he pagado  
por el barco de Thorveig.

Bersi, ya en el otro lado, se había procurado los caballos necesarios y se dirigió hacia su casa. Kormak comprendió que no podría rivalizar con el grupo de Bersi e improvisó esta estrofa:

25 Sólo me resta cantar el vuelo,  
como el halcón lejos de la palma de mi mano,  
de la hija de Freyja de oro aderezada  
a mí prometida; ella abusó de mi fe;  
como a la nave que se hunde,  
sabré recuperarla  
y, sacrificio expiatorio, sembrar  
los huesos de los raptos al viento de los cuervos.

Tras recobrar sus monturas, bordearon el fiordo y cuando llegaron a la casa de Vali, le preguntaron por Bersi. Vali les dijo que Bersi ya estaba en Muli y que había reunido a unos cuantos hombres a su alrededor «y son muchos». Kormak dijo entonces:

—Si ya ha podido reunir a esos hombres, hemos llegado demasiado tarde.

Thorgils aconsejó a Kormak que lo mejor sería regresar puesto que allí ya no quedaban honores que ganar<sup>[21]</sup>. Pero Kormak indicó que estaba decidido a ver a Steingerd. Vali les acompañó y llegaron a Muli. Allí estaba Bersi al frente de numerosos hombres. Hablaron y Kormak acusó a Bersi de haberle traicionado al llevarse a Steingerd.

—Y pretendemos recuperar a la mujer y obtener compensación por esta afrenta. A estas palabras, Thord Arndisarson replicó:

—Ofrecemos a Kormak la posibilidad de arreglar todo esto, pero a condición de que la mujer sea para Bersi.

Bersi añadió:

—No existe ninguna esperanza de que Steingerd regrese con vosotros, sin embargo le ofrezco a Kormak a mi hermana en matrimonio; puedo asegurar que quien reciba la mano de Helga realizará y obtendrá un buen matrimonio.

Thorgils dijo:

—Hermano, esta me parece una buena oferta, lo pensaremos.

Pero Kormak se obstinó aun más en su idea.



## Capítulo IX

Había una mujer de mal carácter que se llamaba Thordis. Vivía cerca de Spakonufell junto al Skagafjord, y estaba al corriente de los problemas de Kormak. Aquel mismo día fue a Muli y, tras pedir permiso a Kormak para hablar, dijo:

—No le ofrezcáis una mujer de mala vida, pues esta mujer es una perdida y nunca será un buen partido para un hombre honesto: si Kormak la acepta, su madre no podría sentirse satisfecha por tan pésimo acuerdo.

Thorgils replicó:

—Fuera de mi vista, horrible bruja.

Y afirmó que él daba fe de que Helga era una mujer excelente. Kormak dijo:

—Lo que se ha dicho, es tal vez cierto, pero no voy a tenerlo en cuenta.

Thorgils dijo entonces:

—Es posible que sea funesto para nosotros escuchar estas palabras hostiles y el no aceptar esta proposición.

Entonces Kormak sentenció:

—Te provoco en duelo, Bersi, dentro de quince días en el islote situado en la desembocadura del Middal —desde entonces se le llama Islote del Combate.

Bersi contestó que acudiría, no sin decir a Kormak que había optado por la peor solución en relación a su honor. Después de estos acontecimientos, Kormak fue a la granja en busca de Steingerd, y tras encontrarla, le recriminó su traición al haber tomado a otro por esposo. Steingerd le replicó:

—Fuiste tú el primero en ofenderme, Kormak, y debes saber además que todo esto se ha realizado sin mi consentimiento.

Entonces Kormak improvisó una estrofa:

26 Me dices, tú brillante como lino,  
que como llama mortecina he tardado  
en volver a ti, yo que por ti  
he reventado a mi caballo;  
mucho más todavía quisiera reventar  
a todos mis caballos, joven de brazaletes,  
antes que dejarte para otro,  
pero mi montura, por ti la he reventado.

Poco después Kormak y los suyos regresaron a casa. Kormak contó a su madre todo lo que había ocurrido. Dalla le dijo:

—Tu destino no toma un giro demasiado propicio, ahora que has declinado las mejores condiciones. Por otra parte, no me hace ninguna gracia el pensar que vas a combatir con Bersi; se trata de un espadachín formidable, que cuenta con muy buenas

armas.

Bersi poseía una espada que se llamaba Hviting<sup>[22]</sup>; su filo era mordaz y compartía su poder con el de una piedra mágica; Bersi la había utilizado en muchos y peligroso combates. Dalla le preguntó:

—¿Qué arma piensas oponer a Hviting?

Kormak contestó que optaría por un hacha de combate convenientemente afilada. Dalla estimó que sería más prudente hablar con Skeggi de Midfjord y pedirle que le prestara a Skofnung. Convencido, Kormak fue a Reykir, le explicó lo que ocurría y le pidió que le prestara a Skofnung. Skeggi no se mostró demasiado predispuesto a hacerlo, diciéndole que entre él y la espada había mucha diferencia.

—Skofnung es reflexiva, mientras que tu eres fogoso e impulsivo.

Kormak regresó a Mel entristecido, y dijo a su madre que Skeggi no quería prestarle la espada. Skeggi había aconsejado a Dalla en sus negocios y había demostrado ser un amigo de la familia. En consecuencia Dalla dijo:

—Te prestará la espada aunque le cueste decidirse.

Kormak contestó que sus palabras no le convencían puesto que «si en realidad quería prestármela, ya podía haberlo hecho».

Dalla le dijo a Kormak que tenía un cerebro demasiado ardiente. Algunos días después, Dalla pidió a Kormak que volviese a Reykir.

—Porque ahora Skeggi te prestará su espada<sup>[23]</sup>.

Kormak fue al encuentro de Skeggi y le pidió a Skofnung. Como respuesta dijo Skeggi:

—Difícil te resultará su manejo: una funda que no debes tocar, la acompaña; el sol nunca debe brillar sobre la empuñadura; no debes llevarla contigo hasta el momento del combate: cuando llegues a la palestra, siéntate tranquilamente, sácala de la funda, coloca su hoja erguida frente a ti y sopla sobre ella: entonces una pequeña serpiente surgirá de la empuñadura: inclina entonces la espada para que ésta pueda entrar de nuevo.

Kormak replicó:

—¡Vosotros, los hechiceros, tenéis unas prácticas muy extrañas!

Skeggi concluyó:

—Todo acontecerá de este modo.

Kormak regresó a su casa al galope, contó a su madre lo ocurrido, le mostró la espada e intentó desenvainarla, sin embargo Skofnung se negó a abandonar la funda<sup>[24]</sup>. Dalla dijo:

—Eres verdaderamente obstinado, hijo mío.

Kormak se apoyó entonces en la empuñadura y tiró de la funda; Skofnung emitió un chirrido agudo, pero de nuevo rehusó salir de la funda.

Transcurrió el tiempo y llegó el momento de la contienda. Kormak cogió su

caballo y, acompañado de quince hombres, dejó atrás su casa. Del mismo modo, Bersi cabalgó hacia el islote con una comitiva igual a la de su adversario. Kormak fue el primero en llegar y manifestó a Thorgils su deseo de estar solo. Se sentó y cogió la espada, sin tomar la precaución de que el sol no alcanzara la empuñadura; la ciñó por encima de su manto, pero tuvo que apoyarse en la empuñadura para conseguir desenvainarla, entonces apareció la pequeña serpiente, pero al no tratarla adecuadamente, el encantamiento de la espada se rompió: Skofnung salió de su funda emitiendo un profundo chirrido.



## Capítulo X

Kormak fue a reunirse con sus hombres. Bersi y los suyos ya se encontraban en el lugar, donde mucha gente se había dado cita para asistir al combate. Kormak cogió el escudo de Bersi y lo golpeó con su hierro haciendo saltar chispas. Se extendió una carpa bajo sus pies. Bersi habló:

—Tú Kormak, me has desafiado a duelo, pero por mi parte te propongo un combate singular; eres un hombre joven con poca experiencia, y batirse en duelo es una operación difícil, lo cual no es el caso del combate singular.

Kormak replicó:

—No me batiré mejor en combate singular: quiero aceptar ese riesgo y afirmarme en todo como tu igual.

—Bien hablado —dijo Bersi.

Según las reglas del duelo, la carpa debía medir cinco anas de lado, estando anudados los extremos; se colocaban entre esos nudos unas estacas, provistas de un cabezal en uno de los dos extremos, denominados fijas. La persona encargada de esta labor debía aproximarse a las fijas, mirándose los pies y tapándose las orejas, mientras recitaba la fórmula acordada en el momento del sacrificio de las fijas. Tres surcos de un pie de anchura debían rodear la carpa. Por la parte externa de los surcos debían tenderse cuatro tendeles (o cordeles), hechos de varilla de avellano. El terreno así delimitado se denominaba «encordado». Cada hombre tenía derecho a tres escudos, y cuando éstos quedaban inutilizados, entonces en el caso de que hubiese abandonado la carpa debía volver a ella y defenderse desde ese momento únicamente con sus armas. Aquél que había sido retado debía ser el primero en golpear. El combate finalizaba cuando uno de los contendientes resultaba herido y su sangre corría sobre la carpa. «Romper» significaba que uno de los luchadores había colocado un pie fuera del «encordado», y «huir» cuando se trataba de los dos pies. Cada combatiente contaba con un hombre que le portaba sus escudos. El tributo o rescate del duelo debía ser pagado por aquel que hubiese sido más veces herido, es decir tres marcos de plata para estar liberado del rescate<sup>[25]</sup>.

Thorgils llevó el escudo de su hermano y Thord Arndisarson el de Bersi. Éste golpeó el primero y partió de un tajo el escudo de Kormak quien devolvió el golpe, obteniendo el mismo resultado con el escudo de Bersi. Cada uno de ellos inutilizó las tres corazas adversas. Le tocó atacar a Kormak, hiriéndole en el dedo pulgar y cortando la articulación; la sangre cayó sobre la carpa. En ese momento unos hombres se interpusieron entre ellos e impidieron que continuase el combate. Kormak declaró:

—Pobre victoria ha obtenido Bersi si, a causa de mi accidente, se detiene el combate.

Esto fue lo que ocurrió: cuando Skofnung golpeó por primera vez el escudo de Bersi, que era un regalo de Thorveig, haciendo saltar chispas de él, una entalladura recortó el perfecto filo de la espada. Bersi fue a recoger el tributo del duelo y Kormak le dijo que pagaría su deuda. Tras estas palabras se separaron.



## Capítulo XI

Había un hombre llamado Steinar; era hijo de Onund el vidente, hermano de Dalla, la madre de Kormak, vivía en Ellida y era muy buen espadachín. Kormak después del duelo fue a visitar a su pariente Steinar. Kormak le dijo que pensaba abandonar el país.

—Y he pensado en ti para que pagues mi deuda a Bersi.

Steinar le contestó:

—No eres ciertamente un modelo de delicadeza, pero pagaré tu deuda si es necesario.

Kormak permaneció allí durante algunas noches, pero su mano, que no había sido vendada convenientemente, se hinchó considerablemente.

Tras la contienda, Bersi se reunió con sus hermanos que le interrogaron acerca del desenlace del combate. Bersi contó lo que había pasado y ellos convinieron en que siendo Bersi y Kormak dos formidables guerreros, habían sin embargo intercambiado golpes demasiado pobres, asimismo le dijeron que debía su victoria únicamente al accidente de Kormak. Más tarde, Bersi se reunió con Steingerd y ésta le preguntó acerca de lo ocurrido. Bersi improvisó esta estrofa:

27 De mí se ha convertido el guerrero yelmado,  
que sobre el islote del Combate merece  
ser llamado valeroso, en deudor de tres marcos.  
Nunca más podrá provocarme  
en la tormenta de las corazas<sup>[26]</sup>,  
incluso comandando a guerreras cohortes,  
aquel a quien vencí.

Steinar y Kormak salieron de Ellida y cabalgaron hasta Saurbe. Percibieron a un grupo de jinetes con quienes se cruzaron: eran Bersi y los suyos. Bersi saludó a Kormak y se interesó por el estado de su herida. Kormak contestó que ya no necesitaba excesivos cuidados. Bersi prosiguió:

—¿Quieres que te cure, a pesar de que haya sido yo el causante de tu herida? No creo que esto te ocasione ningún mal.

Kormak rechazó la propuesta de Bersi, diciéndole que siempre estaría resentido contra él. Entonces Bersi improvisó esta estrofa:

28 Al campo donde reina la valkiria<sup>[27]</sup>,  
por ti fui empujado  
y alegremente tomé las armas,  
curtido ya en muchos combates;

con mi espada doblegué  
de extremo a extremo el escudo de Kormak,  
quien no quiso sobre la carpa  
hombre contra hombre proseguir<sup>[28]</sup>.

Tras estas palabras se separaron. Después, Kormak regresó a Mel con su madre. Ella le curó la mano, que había adquirido un horrible aspecto; con el tiempo la piel volvió a cubrir la mano. Amolaron la entalladura producida en el filo de Skofnung, pero cuanto más insistían, más grande se hacía la entalladura. Más tarde, Kormak se dirigió a Reykir y al llegar, echó la espada a los pies de Skeggi, e improvisó esta estrofa:

29 He tenido que traerte,  
Skeggi, tu espada mellada,  
su filo no ha sido mordaz y las cosas  
hubieran podido ser otras;  
sin vacilar he librado combate  
en el jardín de las espadas<sup>[29]</sup>  
por la bella caprichosa  
de quien me privan las armas.

Skeggi contestó:

—Todo ha ocurrido como yo predije.

Kormak volvió sobre sus talones y regresó a Mel, improvisando esta estrofa:

30 Al islote fui a combatir,  
golpeé lo mejor que pude  
al oso surgido de los bosques  
sin embargo herí mi mano;  
aquella hoja alabada  
en mi mano desfalleció,  
y el valiente abrumado  
un gran tesoro perdió.

Al encontrarse con su madre, Kormak improvisó esta estrofa:

31 No me sirvió la serpiente  
que roe el escudo, instrumento de muerte  
de filo cortante y suave hoja,  
que para el combate me dio Skeggi;  
pues justo bajo la empuñadura

fue rota Hviting,  
pero mellé el filo  
de Skofnung, la que se porta bajo el brazo.

A continuación improvisó:

32 De poco me sirvió en el combate  
aquella que inspira a matar<sup>[30]</sup>,  
cuando golpeé el borde del escudo,  
ella se lanzó al combate;  
gruñendo fuera de su antro  
como el oso que aparece / de súbito / sanguinario,  
luego contra el hierro del guerrero  
rugiendo se abalanzó enfurecida.

Y aún improvisó:

33 Por dos veces caminé,  
oh diosa, al encuentro de la mañana  
que habíamos convenido; niña de la desgracia,  
de sus favores sin precio fui desheredado;  
pienso que mejor sería  
permanecer en la paz del hogar  
antes que intentarlo por tercera vez,  
mientras tu pensamiento sin reposo me agita.

Un día Kormak fue a Reykir y mantuvo una conversación con Skeggi. Éste afirmó que el duelo habría tenido distinto desenlace si Kormak hubiese seguido sus indicaciones. Entonces Kormak improvisó esta estrofa:

34 No me juzgues con rigor  
si aquel que ha ceñido el yelmo  
—deja que para ti eleve mi canto—  
ha tardado en devolverte  
aquella que hace correr la sangre<sup>[31]</sup>;  
pues como las garras del halcón  
el destino de las batallas oprime  
a los servidores del hacha fatal,  
y tu hoja ha conocido el estruendo del combate.

Kormak continuó improvisando:

35 Pensé, señor, en el encantamiento<sup>[32]</sup>  
que evocan los escudos,  
blandir mi hoja que lastima  
y ensangrentar el pecho adverso;  
pero su boca cruel no ha besado  
aquel cuya morada desciende  
hacia el mar destellante,  
oh mujer a quien no dejo de querer.



## Capítulo XII

Durante el siguiente invierno, los juegos tuvieron lugar en Saurbe. En ellos coincidieron Asmund, hijo de Bersi, y los hijos de Thord Arndisarson. Estos últimos eran más jóvenes y menos fuertes. Asmund solía abusar de su fuerza con los hijos de Thord, que a menudo regresaban a su casa cubiertos de heridas y golpes. Esta situación no podía en modo alguno agrandar a Thordis, su madre. Ésta acabó pidiéndole a Thord que fuese a buscar a Bersi, padre de Asmund, para solucionar el problema. Thord se mostró un tanto remiso a hacerlo. Entonces ella dijo:

—En ese caso, voy a buscar a mi hermano Bork y, conociendo su carácter, seguro que eso no arreglará las cosas.

Thord le rogó que no hiciera nada:

—Prefiero hablar yo mismo con Bersi.

Y, manteniendo su palabra, fue a reunirse con Bersi y le pidió una compensación. Bersi declaró:

—Eres demasiado goloso y no creo que tu comportamiento pueda añadir gran cosa a tu reputación; sin embargo nunca podrá decirse que tu estés en la indigencia en tanto yo no esté en la pobreza.

Thord regresó a su casa y durante el invierno mantuvieron pocas relaciones. Con la primavera llegó también el día de acudir al Parlamento de Thorsnes. Bersi pensó que sus problemas con Thord habían sido ocasionados por la mujer de éste, Thordis.

Todos se prepararon para acudir al Parlamento. Bersi y Thord acostumbraban a realizar juntos el camino. Sin embargo en esta ocasión Bersi salió a caballo de su granja dirigiéndose a Muli y, cuando llegó, Thord ya se había ido. Bersi dijo entonces:

—Thord ha roto nuestra costumbre al no esperarme.

Thordis le replicó:

—Tú has sido quien nos ha faltado, esto es sólo una pequeña venganza y en adelante pueden ocurrir muchas más cosas.

Intercambiaron palabras duras y Bersi le advirtió que su actitud podría muy bien ocasionar nuevos problemas. Él y los suyos partieron.

Bersi dijo:

—Vayamos directamente hasta el fiordo y busquemos un barco, puesto que un rodeo nos hará tardar demasiado.

Así lo hicieron y cogieron un barco que pertenecía a Thord, continuaron su camino y fueron de los últimos en llegar al Parlamento. Una vez allí, se dirigieron a la tienda de Olaf, Pavo Real, de Hjardarholt, de quien Bersi era súbdito. Había mucha gente en la tienda y Bersi no pudo encontrar asiento. Era su costumbre sentarse al lado de Thord, pero la silla estaba ocupada por un hombre alto y robusto que llevaba

una piel de oso a modo de abrigo, y cuyo rostro estaba oculto detrás de una máscara<sup>[33]</sup>. Bersi preguntó por el nombre de aquel hombre. Le dijeron que unas veces se hacía llamar Glum y otras Skum. Entonces Bersi improvisó esta estrofa:

36 Quien es hoy lo bastante temerario  
bajo la bestial apariencia del oso  
para venir a sentarse entre los bancos  
ocultando el corazón feroz del lobo;  
bajo sus raídos vestidos tiene un cierto parecido  
con ese hombre a quien llaman Steinar,  
a pesar de que le llamen Glum o Skum;  
mañana al alba nos mediremos.

—Y no tienes por qué ocultarme tu nombre, hombre de la piel de oso —añadió Bersi.

—Así es —contestó Steinar, ya que era él.

—He venido para pagar la deuda de Kormak, si es necesario, pues antes quiero desafiarte en el islote; es muy posible que recibas dos rescates, pero también lo es que pierdas los dos.

Entonces Bersi improvisó esta estrofa:

37 Me proponen bajo la lluvia de los golpes,  
combatientes aguerridos y hábiles en la estocada,  
que vayamos al islote  
y la idea no me repugna en absoluto;  
soy viejo, pero curtido  
en las tareas guerreras,  
en la tempestad de las valkirias  
nunca he rechazado enfrentarme con los lobos.

Bersi prosiguió:

—Y está claro que tus parientes han resuelto perderme; sin embargo sería bueno que supieses lo que vale mi benevolencia y bajaras un poco el tono de tu soberbia.

Steinar replicó:

—Nosotros no queremos poner fin a tus días, pero nos parecería bien que pusieras freno a tanta arrogancia.

Bersi aceptó el duelo y se instaló en una tienda vecina.

Un día se anunció una carrera de natación. Steinar se dirigió a Bersi con estas palabras:

—¿Quieres, Bersi, medirte conmigo en natación?

Él respondió:

—Hace ya tanto tiempo que dejé de nadar, pero puedo intentarlo.

Bersi nadaba con fuerza y rapidez y llevaba colgada en el cuello su piedra mágica. Steinar se abalanzó sobre él, le arrancó la piedra junto con la bolsa que la contenía y la tiró al agua improvisando esta estrofa:

38 Mucho tiempo he vivido  
dejando reinar a los dioses,  
solo con jugo de musgo  
he teñido mis polainas,  
nunca he colgado  
bolsa alguna en mi cuello  
repleta de aromas,  
y a pesar de todo sigo vivo<sup>[34]</sup>.

Después de esto, ambos regresaron a tierra. Steinar le había hecho esta mala jugada a Bersi aconsejado por Thord con el fin de que las cosas fuesen más difíciles para Bersi en el transcurso del duelo. Con la marea baja Thord costeó el fiordo, encontró la piedra y la guardó.

Steinar poseía una espada de nombre Skrymir; jamás se oxidaba y su manejo no suponía dificultad alguna.

Cuando llegó el día convenido, Thord y Steinar salieron de su tienda y Kormak llegó al Parlamento. Olaf, Pavo Real, acompañó a Bersi hasta el islote. Habitualmente era Thord Arndisarson quien se constituía en escudero de Bersi, pero no fue así en esta ocasión. Bersi se dirigió al islote con el nombre de su escudero sin designar. Kormak era el escudero de Steinar. Bersi portaba el escudo que le habría ofrecido Thorveig —cada hombre disponía de tres escudos—. Después de que Bersi hubo destrozado dos escudos, Kormak ofreció el tercero. Bersi lanzó un golpe contra Steinar, pero Hviting se clavó en el reborde de hierro del escudo de Steinar. Entonces Kormak enarboló el escudo, justo en el momento en que Steinar golpeó con su espada; su golpe alcanzó el escudo de Bersi, rebotó en su canto, y, por detrás de su acción protectora, se deslizó a lo largo de los muslos para clavarse en la rodilla deteniéndose al llegar al hueso, y entonces Bersi cayó. Steinar declaró:

—Ahora ya está saldada la deuda de Kormak.

Bersi se recobró y alcanzó a Steinar, hendiendo su escudo, de modo que la punta de la espada alcanzó su pecho. Thord se abalanzó para poner a salvo a Steinar, diciendo estas palabras:

—Por mi parte, acabo de cobrarme las heridas de mis hijos<sup>[35]</sup>.

Después de estos sucesos, Bersi fue transportado hasta la tienda donde le vendaron su herida. Thord penetró en la tienda y, al verle, Bersi improvisó esta

estrofa:

39 En tiempos pasados, tu heraldo,  
me acompañabas por los senderos de Odín  
cuando, blandiendo mi espada,  
rompía en astillas las corazas;  
hoy ha ocurrido  
que con la ayuda de las valkirias  
vendo ahora mi rodilla<sup>[36]</sup>  
mientras tu espíritu duda y engaña.

Y siguió improvisando:

40 Tiempo atrás la gente pensaba  
—pero de esto ya he hablado—  
que en la tormenta del combate  
siendo adolescente tenía ya mi puesto;  
sin embargo ahora los míos quieren,  
y no puedes ocultarlo, sepultarme,  
bajo la superficie de arcilla  
en estas llanuras de Saurbe por mi culpa.

Thord dijo entonces:

—No es tu muerte lo que buscábamos, en esta ocasión, sino tu humillación.  
Contestando a estas palabras, Bersi improvisó esta estrofa:

41 Mi parentela me ha traicionado en esta contienda,  
de mí partieron esperanza y alegría,  
debo pensar en lo más conveniente  
y hablar de ello a corazón abierto;  
yo que a menudo ofrecí  
al cuervo la alegría de su cena<sup>[37]</sup>  
y a quien pocos hombres no han temido,  
encuentro muy escasos a los verdaderos amigos.

Más adelante, Bersi fue conducido a Saurbe y tardó en recuperarse de sus heridas.  
Es preciso hablar ahora de Kormak y de Steinar. En el instante en que Bersi era  
transportado a su tienda, Steinar dijo a Kormak:

42 Favorito de las valkirias, he obligado  
—acaso no lo sabías— a cuatro y ocho

campeones valerosos a enfrentarse  
con el filo radiante de Skrymir;  
y ahora, tierra de torrentes  
donde murmura Odín, dios de los poetas,  
he abatido a Bersi, lastimado  
por el acerado golpe de la espada.

Después Steinar declaró:

—Kormak, quiero que desde este momento Skrymir te pertenezca, pues es mi intención que éste sea mi último duelo.

Luego se despidieron cordialmente; Steinar regresó a su casa y Kormak partió hacia Mel.



## Capítulo XIII

Las heridas de Bersi tardaron en cicatrizar. Un día un grupo de varios hombres fue a visitarle y la conversación derivó hacia lo que había pasado en su último encuentro con Thord. Bersi improvisó esta estrofa:

43 Sobre mí has enarbolado  
el filo de tu espada,  
muy a pesar mío debo decirlo,  
al albergar a mi enemigo;  
así ocurre con algunos hombres,  
antes estas cosas me encolerizaban  
pero ahora solo me resta decirte,  
Thord, que nuestra amistad ha terminado.

Al escuchar estas palabras, Thord se acercó a la cabecera de la cama de Bersi y le devolvió su piedra mágica. Luego Thord se ocupó de Bersi hasta que éste sanó, se reconciliaron y, desde entonces, mantuvieron su amistad<sup>[38]</sup>.

Todos estos acontecimientos indispusieron a Steingerd contra Bersi. Decidió obtener el divorcio y, justo antes de partir, fue al encuentro de Bersi, y le dijo:

—Primero te llamaron Bersi, el de los grandes ojos, luego Bersi el duelista, pero, en verdad, ahora deberían llamarte Bersi el vocinglero<sup>[39]</sup>.

Después de estas palabras le anunció que se divorciaba de él. Steingerd partió hacia el norte a reunirse con sus padres. Habló con su hermano Thorkell y le pidió que fuese a la casa de Bersi para recuperar sus cosas, tanto la dote como la aportación<sup>[40]</sup>. Steingerd añadió que no quería vivir más con ese achacoso que era Bersi. Thorkell aprobó su determinación y le prometió su ayuda. Sin embargo, el invierno llegó y la empresa de Thorkell se retrasó.

## Capítulo XIV

A la llegada de la primavera, Thorkell, Dientes Nerviosos, fue al encuentro de Bersi, el duelista, para recuperar las pertenencias de Steingerd. Bersi le dijo que la responsabilidad que le correspondía era pesada, pero que los agravios estaban repartidos y que por lo tanto:

—No devolveré sus pertenencias.

Thorkell replicó:

—Te desafío a duelo en el islote de los combares de Tjaldanes.

Bersi contestó:

—Belicoso como eres, puede parecerte poco arriesgado, pero te prometo que iré.

Se dirigieron al islote y el duelo comenzó. Thord Arndisarson era el escudero de Bersi y Vali el de Thorkell. Dos escudos habían sido destrozados y Bersi inquirió a Thorkell a que cogiese el tercero, pero éste se negó a hacerlo. Bersi portaba un escudo y una espada larga y acerada. Thorkell declaró:

—Esta espada que llevas es más larga de lo que la ley permite.

—Esto no es así —dijo Bersi quien, blandiendo con las dos manos a Hviting, le asestó un golpe fatal. Entonces Bersi improvisó:

44 Al que hace rechinar sus dientes  
he asestado un golpe mortal,  
víctima treinta y uno de mi acero,  
que se recuerden mis palabras;  
bien que cargado de años, puedo perfectamente,  
caballero en el banco de las batallas,  
por haber nutrido, fúnebre cisne, al cuervo,  
partir al fin hacia un mundo mejor<sup>[41]</sup>.

Ante estos hechos, Vali retó a Bersi a que aceptase un nuevo duelo. Bersi improvisó esta estrofa:

45 Me han ofrecido, hombres turbulentos,  
célebres poseedores de espada y yelmo,  
a quienes no temo,  
ir a combatir sobre el islote;  
para los intrépidos es una fiesta  
el manejar armas de muerte,  
y no siento repugnancia alguna  
al regar con nueva sangre la arena.

Thord apareció, justo cuando iban a cruzar sus hierros y dirigiéndose a ambos les dijo:

—A todos parecerá una gran desgracia que dos hombres valientes se entrematen sin ninguna razón, por ello os propongo que lleguéis a un acuerdo.

Ambos accedieron y entonces Thord dijo:

—Creo, Vali, que el mejor medio para llegar a un acuerdo sería que Bersi se case con tu hermana Thordis.

Bersi dio su consentimiento y acordaron que Thordis aportase su granja de Brekkuland junto a su dote, como signo de feliz acontecimiento<sup>[42]</sup>. Posteriormente Bersi hizo encerrar su granja y en ella pasó numerosos inviernos en paz.



## Capítulo XV

Había un hombre que se llamaba Thorarin; era hijo de Alf y vivía al norte, en Thambardal, el valle que se abre sobre el Bitrafjord. Era de gran estatura y muy fuerte, por lo cual le llamaban Thorarin, el vigoroso. Había realizado grandes expediciones y su buena estrella siempre le condujo al puerto escogido. Tenía tres hijos; el mayor se llamaba Alf, el segundo Lopt y el tercero Skopti.

Thorarin era un hombre orgulloso y sus hijos heredaron este carácter, que ellos trocaron en vanidad. Un hombre llamado Odd vivía en Tunga, junto al Bitrafjord; su hija, Steinvor, la de las piernas finas, era amable y de físico agradable. Muchos pescadores vivían junto a Odd. Uno de ellos se llamaba Glum; era colérico y repelente de aspecto.

En una ocasión Odd y Glum discutieron acerca de quiénes eran los hombres más fuertes del cantón. Glum citó a Thorarin como el mejor, pero Odd le replicó diciendo que Bersi el duelista le era en todo superior. Glum preguntó:

—¿Qué te induce a pensar así?

Odd replicó:

—¿Qué comparación puede haber entre la virilidad de Bersi y las ratonerías de Thorarin?

La discusión culminó con una apuesta. Luego Glum se alejó y fue a informar de lo acontecido a Thorarin; este se enfureció y maldijo a Odd; luego se dirigió a Tunga y se llevó a Steinvor sin el consentimiento de Odd, su padre, al cual advirtió de las consecuencias que sus quejas podrían acarrearle; luego, él y los suyos regresaron a Thambardal. Las cosas permanecieron así durante un tiempo.

Poco después, Odd se entrevistó con Bersi y tras contarle lo ocurrido, le pidió su ayuda para rescatar a Steinvor y vengar la afrenta. Bersi manifestó que el origen de la disputa no tenía ningún sentido<sup>[43]</sup> y pidió a Odd que regresara a su casa y que no hiciera nada, «pues yo te prometo mi ayuda».

Odd se marchó y Bersi se preparó, tomó sus armas, ciñó a Hviting, y cogió tres jabalinas; cabalgó y alcanzó el Thambardal al atardecer, justo cuando las mujeres dejaban su trabajo. Steinvor vio a Bersi y fue a su encuentro, explicándole su infortunio. «Disponte a venir conmigo» dijo Bersi, y ella así lo hizo. Sin embargo, Bersi consideró que no se había desplazado hacia Thambardal para tan poca cosa, y se dirigió hacia la puerta de la sala donde estaban sentados los hombres, alrededor del fuego. Bersi golpeó a la puerta y apareció un hombre que decía llamarse Thorleif. Thorarin reconoció la voz de Bersi y, desenvainando un cuchillo de hoja corta, se abalanzó sobre él. Sin embargo Bersi se apercibió de la acción de Thorarin y, enarbolando a Hviting, le asestó un golpe mortal. Después, Bersi montó su caballo, con Steinvor a su grupa, y cabalgando llegó hasta un cierto bosque; allí ocultó a

Steinvor y al caballo, rogando a aquella que le esperase; luego se dirigió hasta una hondonada que bordeaba el camino, situándose en el lugar más adecuado. En la granja de Thambardal la agitación era evidente. Thorleif corrió a anunciar a los hijos de Thorarin la muerte de su padre; estos preguntaron la causa y Thorleif les narró lo ocurrido. Inmediatamente partieron a la caza de Bersi, campo a través, hacia la hondonada para adelantarle. Pero Bersi ya se encontraba allí. Cuando estuvieron suficientemente cerca, Bersi lanzó una de sus jabalinas que atravesó al cuerpo de Alf; Lopt lanzó la suya contra Bersi, pero éste pudo pararla sin dificultad con su escudo y, a su vez, con sendos lanzazos mató primero a Lopt y luego a Skopti. Cuando todo acabó los criados de los hermanos salieron de la casa; Thorleif se unió a ellos y luego, todos juntos, regresaron a la granja.



## Capítulo XVI

Tras estos acontecimientos, Bersi recogió a Steinvor y, juntos regresaron a caballo sin que pudieran alcanzarles. Su gente le preguntó dónde había estado y él les contestó. Thord, al verle, le interrogó acerca del desarrollo del combate, y entonces Bersi improvisó esta estrofa:

46 Cayó para nutrir a los lobos carniceros  
un hombre en el valle de Thambar  
bajo los golpes del hacedor de rimas,  
este fue Thorarin el vigoroso;  
la muerte no fue lenta en llegar  
para Lopt, Alf, y también a Skopti;  
los cuatro conocieron la agonía;  
yo, solo, fui hacia ellos.

Después Odd regresó a su casa y Steinvor permaneció con Bersi, hecho este que fue visto por Thordis con malos ojos. Bersi hizo reparar el cercado de sus tierras, que se hallaba un tanto descuidado. Nadie reclamó compensación alguna por la muerte de aquellos hombres. Luego el tiempo pasó.

Un buen día, Thordis y Bersi mantuvieron una conversación a lo largo de la cual Bersi dijo:

—He pensado proponer a Olaf Hoskuldsson tomar a su hijo en pensión.

Ella replicó:

—No me parece una buena idea y no creo que esto pueda añadir nada a nuestra reputación.

Pero Bersi concluyó:

—Es una relación segura, tengo muchos enemigos y, además, me estoy haciendo viejo.

Tras estas palabras fue al encuentro de Olaf y le expuso su propuesta. Olaf aceptó con reconocimiento. Bersi se llevó consigo a Halldor y confió su educación a Steinvor. Thordis, por su parte, no apreció en absoluto la acción de Bersi y apretó los cordones de su bolsa<sup>[44]</sup>. Al margen de todo esto Bersi envejecía con rapidez...

En una ocasión, unos miembros del Parlamento fueron a ver a Bersi; le encontraron sentado solo, pues solía cenar antes que los demás. Bersi tenía sémola en su plato y, sin embargo, los demás hombres comían queso y leche cuajada. Bersi improvisó esta estrofa:

47 He preparado para la impaciente tropa  
de alas azul nocturno<sup>[45]</sup> la cena,

célebre fui por mis duelos  
en treinta y cinco ocasiones;  
que el troll se lleve mi vida<sup>[46]</sup>  
cuando ya no pueda blandir la espada  
y que se lleven a quien portó la cota de mallas  
a su túmulo lo más pronto posible.

Halldor preguntó:

—¿Piensas todavía, tú mi padre adoptivo, combatir a alguien?

Bersi contestó:

—Estoy pensando en un hombre.

Thordis había concedido a su hermano Vali el disfrute de Brekkuland y Bersi no dejaba que sus criados fuesen a trabajar a esas tierras para evitar problemas con Vali. Halldor no aprobaba el que Bersi no pudiese disponer de sus propios bienes. Entonces Bersi improvisó esta estrofa:

48 Estamos los dos  
juntos sentados en el banco,  
Halldor y yo,  
sin ningún criado;  
para ti, la juventud es la causa,  
para mí, lo es la vejez  
para ti, todo se arreglará,  
para mí, todo pasará.

Halldor replicó:

—Vali me produce repugnancia.

Bersi improvisó nuevamente:

49 Sé que Vali apacenta  
sus rebaños en nuestros prados,  
y que ese arrogante escudero  
preferiría pisotearnos;  
con frecuencia me han enfurecido  
las cosas más insignificantes  
y de ellas me vengaba  
destrozando las purpúreas armaduras  
con mi acero nervioso y rápido.

Y continuó su canto:

50 Los años, de mis pies  
han robado el vigor  
y a menudo me veo obligado  
a soportar las ofensas;  
pero aunque crean  
llevarme a la tumba,  
como en tiempos pasados en el islote,  
tocado de yelmo devolveré golpe por golpe.

Halldor dijo:

—En tu corazón, padre adoptivo, brilla todavía una llama.

Steinvor y Bersi hablaron de este asunto y éste le dijo:

—He encontrado una solución, pero necesitaremos tu ayuda.

Ella, obligada hacia él, dijo que haría todo lo que estuviera en su poder. Bersi le explicó su plan:

—Discutirás con Thordis a propósito de un cubo de leche y lo cogerás de manera que el cubo caiga al suelo; en ese momento yo intervendré y le daré toda la razón a Thordis; entonces irás a casa de Vali y te quejarás de lo ocurrido.

Todo aconteció como Bersi había previsto. Así pues, Steinvor, después de contarle sus problemas, pidió a Vali que la acompañase de regreso hasta el barranco; luego cuando éste se dispuso a volver a su casa vio como Halldor y Bersi le cerraban el camino. Bersi portaba una alabarda en una mano y un garrote en la otra. Por su parte, Halldor llevaba consigo a Hviting. Al verles, Vali se abalanzó sobre ellos y golpeó a Bersi. Halldor rodeó a Vali y con la espada hirió levemente sus piernas. Entonces Vali se revolvió rápidamente hacia Halldor, pero en ese momento Bersi le clavó su alabarda entre los omoplatos, resultando ser un golpe mortal. Una vez que todo hubo acabado, dejaron su escudo erguido a sus pies, colocaron su espada sobre su cabeza, y finalmente extendieron su gran capa sobre su cuerpo. Hecho esto, con sus caballos recorrieron cinco granjas para anunciar que ellos eran los autores de aquella muerte, luego regresaron a su casa<sup>[47]</sup>. Algunas gentes salieron de sus hogares para hacerse cargo de Vali. Desde entonces el lugar donde cayó muerto Vali, se conoce bajo este nombre: la Caída de Vali. Cuanto tuvo lugar este acontecimiento, Halldor contaba doce años de edad.



## Capítulo XVII

Existía un hombre llamado Thorvald. Era hijo de Eysteinnsson, y le llamaban Tintán<sup>[48]</sup>. Era un hombre rico, hábil de manos y escalda, de vez en cuando, aunque no tuviese un espíritu precisamente brillante. Thorvard era su hermano y vivía al norte, en Fliot. Constituían una muy numerosa familia y su clan, denominado de los Skiding, no gozaba de gran popularidad.

Thorvald pidió la mano de Steingerd a sus padres y éstos se la concedieron. Steingerd no manifestó oposición alguna. Esto aconteció durante el verano en que ella abandonó a Bersi. Estas noticias llegaron a oídos de Kormak, el cual actuó como quien no sabe nada. Unos días antes, Kormak había avituallado su barco y se disponía a partir al extranjero junto con su hermano. Antes de hacerlo, una mañana salió de su barco y fue a reunirse con Steingerd, para pedirle que le hiciese una túnica<sup>[49]</sup>. Ella le contestó que su visita no tenía razón de ser, añadiendo, además, que Thorvald y los suyos no tolerarían su gesto y buscarían una respuesta adecuada. Kormak improvisó esta estrofa:

51 No puedo hacerme a la idea  
de que hayas sido concedida,  
joven pino encubridor de tesoros,  
a ese vil rascatripas de estaño;  
mis dientes ya no se descubren  
para sonreír desde que tú,  
mi diosa de seda, por tu padre  
fuiste librada a ese calzonazos que todos conocemos<sup>[50]</sup>.

Steingerd replicó:

—Con estas palabras se hace evidente tu enemistad; contaré a Thorkell tu vileza, una villanía que ningún hombre pasaría por alto.

Entonces Kormak cantó:

52 No hace falta que prometas nada,  
mujer ornada de aderezos preciosos,  
soy hombre capaz de defenderme  
de los Skiding y de sus libelos maléficos;  
y será la fuerza de mis panfletos, por el dios  
que ríe en los combates,  
la que hará flotar las piedras,  
y los hijos de Eystein tendrán mucho hilo que desmadejar.

Tras estas palabras, se separaron sin ninguna ternura y Kormak regresó a su barco.



## Capítulo XVIII

Poco después de que los dos hermanos hubieron levado el ancla, una morsa se cruzó en su camino. Kormak lanzó un arpón dentado que alcanzó a la morsa, pero ésta se hundió. Los hombres creyeron haber reconocido en ella los ojos de Thorveig. La morsa ya no volvió a la superficie. Coincidió entonces que Thorveig cayó gravemente enferma, y las murmuraciones populares atribuyeron su muerte a este hecho<sup>[51]</sup>.

Después navegaron por el mar abierto y arribaron a Noruega. Por aquel tiempo reinaba en el país Hakon, hijo adoptivo de Athelstan<sup>[52]</sup>. Nada más llegar los dos hermanos rindieron visita al rey, quien les acogió con gran favor. Pasaron el invierno junto a él, recibiendo toda clase de honores. Al verano siguiente partieron a guerrear y ciertamente realizaron grandes gestas. Un hombre llamado Sigurd les acompañó; era un alemán de buena cuna. Juntos llevaron lejos sus golpes de mano. Un día que los dos hermanos bajaron a tierra, fueron atacados por once hombres y salieron victoriosos de todos ellos. Cuando reembarcaron, los Vikingos, que ya les habían dado por perdidos, les acogieron con alegría al verles victoriosos y cargados de botín. A raíz de este hecho, los dos hermanos gozaron de gran celebridad.

El verano iba dejando paso al invierno. Quisieron entonces dirigir su barco hacia Noruega, pero el clima era glacial y la escarcha cubrió la vela. Infatigablemente los dos hermanos siguieron adelante.

Entonces Kormak improvisó esta estrofa:

53 Tendremos que movernos, Skardi<sup>[53]</sup>,  
aunque el hielo sea un lecho para el escalda,  
la escarcha ha cubierto nuestra vela  
entre las montañas encasquetadas de invierno;  
quisiera que al vendedor de estaño  
no le ocurriera nada parecido;  
aunque ese patán es demasiado indolente  
para nunca alejarse de los blancos pechos.

Thorgils contestó:

—No dejás de hablar de ella, y sin embargo no quisiste tomarla cuando la tuviste en tus manos.

A lo que Kormak replicó:

—La causa de todo esto reside más en la acción de espíritus malignos, que en mi propia indecisión.

Continuaron navegando y se encontraron en medio de unos arrecifes bastante elevados, razón por lo cual se vieron obligados a plegar la vela en condiciones nada favorables. Entonces Kormak dijo:

—Ya me gustaría que Thorvald-Tintán estuviese aquí con nosotros.

Un sarcástico Thorgils respondió:

—Más bien parece que lo debe estar pasando mejor que nosotros.

Kormak concluyó:

—Las cosas no son como debieran ser.

Un poco más tarde vislumbraron las costas noruegas<sup>[54]</sup>.



## Capítulo XIX

Durante su ausencia un cambio había acontecido en el reino. Hakon había fallecido y Harald, el del manto gris, había ocupado su puesto<sup>[55]</sup>. Presentaron sus votos al rey, el cual les dispensó una buena acogida. Acompañaron al rey a Irlanda donde tuvieron que combatir. En una ocasión, que bajaron a tierra con el rey, una tropa muy numerosa les atacó. Cuando la lucha estaba en pleno apogeo, Kormak improvisó esta estrofa:

54 Poco me importa la muerte, oh mi rey,  
cuando las corazas entrechocan,  
no puedes temer la indolencia  
de aquel que engrandece tu gloria;  
mientras que en el mar, Skardi,  
la más bella de las jóvenes del norte  
permanece, hija de Thorkell, y atormenta,  
marinero, a mi espíritu que languidece.

Thorgils le dijo:

—Siempre que te encuentras en peligro tu espíritu parte hacia Steingerd.

Kormak replicó:

—Este problema aún me acarrearé otros mayores<sup>[56]</sup>.

Fue una gran batalla y el rey Harald consiguió una victoria aplastante; sus hombres persiguieron a los que huían. Los dos hermanos estaban juntos cuando nueve hombres les asaltaron; combatieron durante algún tiempo y Kormak improvisó esta estrofa:

55 En el campo de batalla, Skardi, en el tumulto  
de las espadas, debemos, fiel compañero,  
los dos con nuestros aceros, quitar la vida  
a nueve enemigos sedientos de sangre,  
mientras, aderezada de oro centelleante,  
la que continúa amándome  
entra en la casa para compartir el lecho  
de tan detestable aborto.

Thorgils declaró:

—En ti esto empieza a ser una costumbre.

Terminó el combate con la victoria de los dos hermanos y la muerte de sus adversarios. Recibieron grandes favores del rey y numerosos fueron quienes les

honraron.

Los dos hermanos acompañaron al rey en todas sus campañas. Thorgils se dio cuenta de que Kormak dormía muy poco, y le preguntó la razón de este hecho. Entonces Kormak le contestó con esta estrofa:

56 El oleaje se desencadena y se desmoronan las murallas  
en el azul país del dios del mar,  
la succión de la resaca sobre el borde de las rocas  
retorna hacia la líquida inmensidad.  
Reconozco que por ella, que como el oro  
hace perder la cabeza, el sueño me falta  
mucho más que a ti; pues la bella portadora  
del collar de gemas me faltará al despertar.

—Y además, hermano mío, te anuncio mi regreso a Islandia.

Thorgils le dijo:

—Tenderán muchas trampas bajo tus pies, hermano mío, y yo no soy capaz de ver a dónde va a conducirte todo esto.

Cuando el rey se enteró de la intención de Kormak, le hizo llamar e intentó disuadirle, diciéndole que su decisión iba contra la razón, sin embargo no logró su propósito. Kormak embarcó con su tripulación pero, apenas se hubieron alejado del puerto, se vieron inmersos en medio de un gran temporal; el barco embarrancó y la verga se rompió. Entonces Kormak improvisó esta estrofa:

57 Me parece que algo muy distinto ocurre  
en casa de Tintán cuando un criado, ridículo,  
empapado de agua y resbalando sobre el hielo,  
rompe el timón del trineo de estiércol:  
los que son valerosos guerreros saben  
que a la salida del estrecho de Solund<sup>[57]</sup>  
del corredor marino<sup>[58]</sup>  
es necesario reanudar las bridas.

Ya en mar abierto, tuvieron que enfrentarse a una gran tempestad. En un momento dado, una ola enorme cayó sobre el barco y dejó empapados a todos los hombres. Entonces Kormak improvisó esta estrofa:

58 Qué conoce, ese miedoso tragón de estaño,  
demasiado cobarde para arriesgarse en el océano,  
oh portadora de joyas, mi alegría reciente,

sino nada de estos peligros;  
una ola de crestas flamígeras  
se abate sobre las cabezas de los osados marineros,  
mientras él se regocija en el voluptuoso regazo  
de los nacarados brazos que le ofrece la esposa.

Mientras estuvieron en alta mar les acompañó el mal tiempo, pero finalmente llegaron al Midfjord. Anclaron cerca de la costa. Desde el barco vieron a una mujer que se acercaba a caballo. Kormak reconoció a Steingerd; botó una canoa y remando se dirigió a tierra; allí se procuró un caballo y fue al encuentro de Steingerd. Cuando estuvieron a la altura uno del otro, Kormak saltó a tierra y, con sus brazos, la elevó por encima de la silla de su caballo, depositándola suavemente en el suelo. Los caballos se alejaron, el día pasó y llegó la oscuridad de la noche. Steingerd dijo:

—Ya es hora de que vayamos a buscar los caballos.

Kormak le contestó que eso no sería difícil. Sin embargo no pudo encontrarlos, puesto que poco a poco se habían ido adentrando en un lago situado no lejos del paraje donde se encontraban. Como ya era noche cerrada, se pusieron en camino hasta llegar a una pequeña granja, donde fueron bien acogidos y donde les dispensaron toda la ayuda que necesitaron. Se acostaron cada uno a un lado de una tabla de establo, entonces Kormak improvisó esta estrofa:

59 Los dos descansamos, objeto de mi imaginación,  
a ambos lados de esta tabla,  
que se cumpla nuestro destino,  
pero temo sus maleficios,  
y ya jamás, lejos del dolor,  
sobre el mismo lecho se unirá  
el impávido portador de ruidosos escudos  
a la diosa que su corazón ansia.

Steingerd le dijo que mejor sería que no volviesen a verse. Kormak, entonces, improvisó esta estrofa:

60 Hemos dormido bajo el mismo techo,  
diosa suave como mielado bebedizo,  
uno del otro cruelmente separados  
durante cinco sufridas noches<sup>[59]</sup>,  
en el seno de las tinieblas, negra ala del cuervo,  
en mi cama, navío anclado junto al hogar,  
descansaba, mi espíritu ausente,

por el deseo de tu abrazo consciente.

Steingerd replicó:

—Todo esto ya forma parte del pasado, calla y no digas nada más.  
pero Kormak siguió con su canto:

61 Flotarán pedazos de roca  
como granos en el agua,  
antes que esta tierna niña  
me sea indiferente; la tierra se desmoronará  
y caerán los más poderosos peñascos  
en el húmedo reino del dios marino,  
antes que en el mundo nazca  
una mujer tan bella como Steingerd.

Steingerd, enojada, le dijo que ya no podía aguantar más sus sarcasmos. Kormak improvisó de nuevo:

62 Una visión se ha deslizado imperiosa,  
tú parangón de tesoros, innumerables veces  
en mi espíritu, a menos que en secreto  
exagere la imaginación del amante,  
donde tú venías, diosa suprema,  
a depositar tus brazos, isla  
de blanca arena, alrededor de mi espalda,  
ancha y viril morada del halcón.

Steingerd replicó:

—En lo que a mí concierne, nada de esto ocurrirá; has faltado de tal modo a todo lo que acordamos, que para ti no queda esperanza alguna.

Después de estas palabras, durmieron el resto de la noche. Por la mañana Kormak se dispuso a partir; fue a buscar a Steingerd y quiso entregarle un anillo de oro que llevaba en su dedo, pero ella le dijo airada:

—Que el troll se te lleve, a ti y a tu oro.

Entonces Kormak improvisó esta estrofa:

63 He hecho ofrenda en este día  
ominoso, pues este día precipitó  
mi infortunio, de un objeto sin precio  
a esta mujer que es mía;  
pero la encantadora dama,

monstruo de oro forrado, quiso  
hacer presente de mi dedo de oro  
y de mí mismo a los trolls del infierno<sup>[60]</sup>.

Kormak espoleó a su caballo<sup>[61]</sup> detestando a Steingerd, pero mucho más aún a  
Tintán<sup>[62]</sup>.

## Capítulo XX

Thorvald-Tintán vivía al norte en Svinadal, mientras que su hermano Thorvard, residía en Fliot. En pleno invierno Kormak viajó al norte en busca de Steingerd. Cuando llegó a Svinadal, puso pie a tierra y entró en la gran sala. Steingerd estaba sentada en el descansillo y Kormak se sentó junto a ella, mientras que Thorvald descansaba en un banco con Narfi a su lado. Éste le dijo a Thorvald:

—Esto no es correcto, ¿no tienes nada que decir a Kormak respecto al lugar en que debe sentarse?

Thorvald contestó:

—No debo decir nada, pues nada reprochable veo en el hecho de que mantengan una conversación.

Narfi dijo, a modo de conclusión:

—Bien, entonces tanto peor.

Poco después los dos hermanos se encontraron y Thorvald mencionó a su hermano la visita de Kormak. Thorvard dijo:

—¿Acaso te complace esta manera de actuar?

Thorvald indicó que no tenía nada que decir pero añadió, no obstante, que no apreciaba las visitas de Kormak. Entonces Thorvard sentenció:

—Puesto que parece que tú no te atreves, yo mismo encontraré un medio para arreglar las cosas, ya que esta situación constituye una desgracia para todos nosotros.

Un tiempo después, los dos hermanos y Narfi compraron los servicios de un vagabundo para que compusiera y recitara una estrofa, que sería atribuida a Kormak, y que harían llegar a oídos de Steingerd. Entre ellos acordaron decir que Kormak la había escuchado de labios de una mujer llamada Eylaug, que de algún modo le estaba emparentada. Ésta era la estrofa en cuestión:

64 Cuanto me gustaría que Steingerd,  
la atractiva diosa, se convirtiera  
en experta yegua en un establo  
y yo en poderoso semental,  
penetrando con mi sable el pozo de las satisfacciones,  
como si la hija de Thor, me excitara  
fogosamente sobre su lomo me lanzaría.

Steingerd se encolerizó de tal modo, que no quiso tan siquiera se pronunciara el nombre Kormak.

Cuando Kormak se enteró de todo el asunto, fue en busca de Steingerd. Intentó llegar hasta ella y, tras no poco esfuerzo, obtuvo de su parte unas palabras. Steingerd le dijo que le había molestado y enojado el que la hubiese difamado en una de sus

estrofas, «que ahora está recorriendo el cantón entero».

Kormak contestó que todo eso eran simples mentiras, pero Steingerd insistió:  
—Hubiera podido creerte, si no lo hubiese escuchado con mis propios oídos.

Kormak preguntó entonces:

—¿Quién recitó la estrofa cuando, tú la escuchaste?

Steingerd se lo dijo, añadiendo además:

—Si al final todo esto resulta ser verdad, no esperes poder hablarme nunca más.

Kormak cogió su caballo y partió en busca del vagabundo. Le encontró y le conminó a que le contara la verdad. El hombre así lo hizo y Kormak se sintió invadido por una cólera terrible. Seguidamente encontró a Narfi, se abalanzó sobre él y lo mató. Kormak reservaba la misma suerte para Thorvald, pero éste se escondió vergonzosamente y, cuando le encontró, algunos hombres se interpusieron entre ambos, separándoles. Kormak improvisó esta estrofa:

65 La voluntad me dicta ahora  
salir al paso de las amenazas,  
y soy hombre capaz de defenderme  
de los Skiding y de sus libelos maléficos;  
será la fuerza de mis panfletos, por el dios  
que ríe en los combates,  
la que hará flotar las piedras,  
y los hijos de Eystein tendrán mucho hilo que desmadejar<sup>[63]</sup>.

Estas palabras recorrieron la comarca y no hicieron sino acrecentar la mutua aversión. Los dos hermanos, Thorvard y Thorvald, se burlaron de lo que había dicho Kormak, y éste se enfureció<sup>[64]</sup>.



## Capítulo XXI

Tras estos acontecimientos. Thorvard envió un mensaje desde Fliot en el que anunciaba su deseo de batirse con Kormak, precisando el lugar y la hora, para vengarse del panfleto y de las distintas ofensas de Kormak.

Kormak se mostró conforme y en la fecha acordada estuvo en el lugar convenido, pero Thorvard no hizo acto de presencia, como tampoco ninguno de sus hombres. En una granja cercana, Kormak encontró a una mujer. Se saludaron e intercambiaron noticias. Ella le dijo:

—¿Qué te trae por aquí y a quién esperas?

Entonces Kormak improvisó esta estrofa:

66 Mucho tarda en querer cruzar  
los hierros el valeroso paladín  
de la raza del lobo que mordió a Odín,  
que desde Fliot envió su mensaje;  
ese que enarbola la espada necesita,  
enfurecido por despecho, un corazón  
de arcilla, a pesar de que su infamia  
sea menor que la del marido de la bella<sup>[65]</sup>.

Kormak continuó diciendo:

—Ahora soy yo quien provoca a Thorvard en combate singular, si tiene el valor suficiente para aceptar el reto; si no lo hace todos se burlarán de él —y acto seguido improvisó esta estrofa:

67 Los cobardes no podrán reducirme  
al silencio, a mí a quien persiguen  
por haber ejercido en mis palabras  
el don que me otorgó Odín<sup>[66]</sup>;  
que los guerreros, columnas elevadas  
bajo la lluvia divina, lo sepan,  
iré al encuentro sin vacilar  
salvo que sea traicionado por algún vil intrigante.

Los dos hermanos portaron pleito por difamación contra Kormak. Los padres de Kormak le avalaron, pero él se negó a ofrecer cualquier tipo de compensación, diciendo que lo de esa gente tenía más que ver con la vergüenza que con el honor. Kormak afirmó estar dispuesto a enfrentarse con ellos, a condición de que no hiciesen trampas. Sin embargo, Thorvard tampoco se presentó en esta ocasión en el islote

donde Kormak le había desafiado en duelo. Kormak manifestó que los dos hermanos se habían cubierto de infamia y que deberían soportar la justa vergüenza que su acto comportaba.

Cuando llegó el momento, las dos partes asistieron al Parlamento de Hunavatr. En una ocasión, Kormak y Thorvard coincidieron y éste dijo al primero:

—Tenemos contra ti una gran hostilidad por todas las ofensas que nos has ocasionado; por esta razón te desafié aquí, en el islote de este Parlamento.

Kormak le contestó:

—Siempre me has esquivado, ¿acaso te crees capaz de mejorar tu comportamiento?

Thorvard replicó:

—Las cosas no van a quedar así; no vamos a soportar que continúes insultándonos de esta manera.

A estas palabras de Thorvard, Kormak respondió que se le estaba haciendo tarde y se marchó a Mel, su casa<sup>[67]</sup>.



## Capítulo XXII

Un hombre llamado Thorolf vivía junto a Spakonufell. Su mujer, como ya se ha dicho, era Thordis la Vidente; ambos estaban presentes en la sesión del Parlamento. Muchos creían en ella. Thorvard fue a hablarle y, a cambio de dinero, le pidió que le ayudase con su magia en su próxima contienda con Kormak. Thordis así lo hizo.

Kormak habló con su madre de sus intenciones acerca del combate. Ella le preguntó por qué estaba tan seguro de que todo iba a salirle bien. Kormak, preguntó a su vez:

—¿Por qué iba a salir mal?

Entonces Dalla le previno:

—Haces mal en pensar así, puesto que Thorvard no se atrevería a combatir contigo sin ayuda de la magia; me parece oportuno y sensato que vayas a hablar con Thordis la Vidente, pues estoy segura de que habrá trampa en ese combate.

Kormak dijo que no había razón para hacerlo pero, no obstante, fue a ver a Thordis y le pidió su ayuda. Al verle, Thordis le dijo:

—Ciertamente vienes a verme demasiado tarde, puesto que las armas no puedan hacer mella en Thorvard, sin embargo no quiero negarte mi asistencia. Estate aquí esta noche e intenta encontrar el encantamiento y, tal vez, yo pueda hacer algo para que ningún hierro pueda hacer mella en ti.

Kormak pasó allí la noche. Se despertó cuando sintió que una mano hurgaba entre las mantas, debajo de su cabeza. Preguntó quién estaba allí, pero una forma desapareció por la puerta que daba al exterior. Kormak salió fuera y vio a Thordis en el sitio donde el combate debía de tener lugar, con una oca bajo el brazo. Kormak le preguntó qué significaba aquello. Ella depositó la oca en el suelo y le dijo:

—¿Por qué no puedes permanecer tranquilo?

Kormak volvió a acostarse, pero permaneció despierto para poder observar los actos de Thordis. Ella apareció tres veces y en cada ocasión él se quedó perplejo por su extraño comportamiento. La tercera vez, Kormak la siguió y vio que Thordis había degollado dos ocas, recogiendo su sangre en una escudilla; en aquel momento se disponía cortar el cuello a una tercera oca. Entonces Kormak preguntó:

—¿Para qué servirá todo esto, comadre?

Sorprendida, Thordis contestó:

—Es bien cierto que hace falta mucho esfuerzo para ayudarte. Mi intención era contrarrestar los maleficios de Thorveig contra ti y contra Steingerd, y habríais podido ser uno del otro si yo hubiese podido cortar el cuello de este tercera oca, sin que nadie lo supiese.

Kormak concluyó:

—No creo en estas cosas —e improvisó esta estrofa:

68 El precio del combate sobre el recinto  
del islote por dos veces he pagado,  
y por dos veces, según creo, ha recurrido  
ese hombre maléfico a los sortilegios;  
mientras que el escalda que bebe  
hidromiel del manantial de los dioses,  
tiene que estar agradecido a la bruja  
que por él dos ocas inmola<sup>[68]</sup>.

Luego se dirigieron al islote y, puesto que Thorvard había entregado más dinero a la vidente, tuvo para sí el beneficio del sacrificio. Entonces, Kormak improvisó esta estrofa:

69 Mucho han trabajado los trolls en sus encantamientos.  
pues gran loco es quien confía  
en la mujer de otro, dulce criatura,  
frágil esquife que bambolea sobre las crestas marinas;  
mucho me intriga saber,  
poco antes de que hablen las armas,  
qué certeza puede haber en ella,  
de qué maleficio es capaz la bruja.

Thordis dijo entonces:

—He hecho de tal manera que tú no sientas nada.

Kormak le contestó desafortadamente, diciendo que sólo sabía hacer el mal. Luego quiso sacarla fuera de la casa para poder escrutar sus ojos a plena luz<sup>[69]</sup>, pero su hermano Thorgils se lo impidió y las cosas quedaron en ese punto. Steingerd decidió estar presente en el islote y Kormak, al verla, improvisó esta estrofa:

70 Hacia el islote me dirijo,  
tú que de lino blanco llevas la cofia,  
por segunda vez: nadie podrá  
a nuestro amor poner fin;  
dos combates he llevado a buen término  
por ti, joven de amargos bucles,  
lo cual más que a Tintán  
debe acercarme de mi amada.

El combate comenzó. Hubo un largo intercambio de golpes, pero las espadas no hacían mella en el adversario. Finalmente, Kormak golpeó a Thorvard en el costado.

Su golpe fue tan fuerte, que Thorvard cayó al suelo con las costillas rotas. Con Thorvard fuera de combate, el asunto se dio por concluido. Kormak se dirigió hacia donde estaba el bóvido del sacrificio y lo abatió<sup>[70]</sup>. El fragor del combate había hecho sudar a Kormak, quien se quitó el yelmo e improvisó esta estrofa:

71 Hacia el islote me dirigí,  
tú perla de mi vida, para combatir  
y no podrás impedir, grácil pino,  
que lo haga por tercera vez;  
no he enrojecido mi espada,  
caña adulterada, de sangre  
pues ocultos manejos  
han anulado el filo de mi hierro.

Luego se secó el sudor a un palmo del manto de Steingerd, e improvisó esta estrofa:

72 Muchas veces he debido,  
cosido de cicatrices,  
por ti precioso pino, obligado  
por rudas tareas, secarme en tu manto<sup>[71]</sup>;  
y para el miserable que ocupó  
el lugar del escalda, tu amante,  
mejor sería darle muerte,  
Steingerd, tú has precipitado mi pérdida.

Kormak pidió a Steingerd que le siguiera, pero ésta le contestó que sería ella quien llevaría a cabo la elección entre los dos hombres. Esto hizo que se separaran en malos términos<sup>[72]</sup>. En su casa, ella cuidó los doloridos miembros de Thorvard quien, por otra parte, tardó mucho en curar. Mientras tanto las visitas de Kormak a Steingerd se hicieron frecuentes. Cuando Thorvard pudo andar por sus propios medios, salió en busca de Thordis para que le encontrase un remedio eficaz para su total curación. Ella le dijo:

—No lejos de aquí existe una colina donde viven los elfos; encuentra al toro que mató Kormak<sup>[73]</sup>, riega con su sangre las laderas de la colina y ofrece en sacrificio su carne a los elfos. Si así lo haces tu estado mejorará.

Inmediatamente enviaron un mensaje a Kormak, en el que manifestaban su deseo por comprar el toro. Kormak les contestó que no les negaría la compra, a condición de recibir a cambio el anillo de Steingerd. Ellos aceptaron recibir el toro al precio acordado y, con él en su poder, siguieron las indicaciones de Thordis. Entonces

Kormak improvisó esta estrofa:

73 La diosa de cándido lino,  
cuando regresen esos dos campeones  
cubiertos de Sangre ritual,  
les preguntará, ella que me ama,  
¿dónde da ahora su calor mi anillo?  
muy mal lo habéis usado  
al dárselo al hijo de Ogmund,  
el espadachín de negro cabello.

Todo aconteció tal y como Kormak había adivinado: A Steingerd le sentó muy mal que hubiesen dispuesto de su anillo<sup>[74]</sup>.



## Capítulo XXIII

Thorvard se recuperó rápidamente y, cuando se sintió en perfecta salud, cabalgó hasta Mel y desafió de nuevo a Kormak, en el islote.

Kormak le dijo:

—Acabarás cansándote, pero acepto.

Acto seguido se dirigieron al islote, donde encontraron a Thordis. Al igual que la vez anterior, ella otorgó sus servicios a Thorvard. Por su parte, Kormak no pidió su ayuda. Thordis lanzó un sortilegio contra Kormak para que se espada no pudiese hacer mella en Thorvard; sin embargo, Kormak asestó un golpe tan violento sobre la espalda de Thorvard, que le rompió el omoplato, inutilizándole la mano. El efecto de estas contusiones le puso fuera de combate y tuvo que pagar otro anillo como compensación y rescate del duelo. Fue entonces cuando Thorolf, el que vivía junto a Spakonufell, quiso golpear a Kormak. Pero éste detuvo el golpe e improvisó esta estrofa:

74 Ese valiente paladín de espada  
oxidada, con paso inseguro  
se abalanzó sobre el escalda que bebe en la copa  
de los dioses, patán sin aliento;  
y en el fragor de las armas,  
irrisoria fue su acometida,  
nunca de mí, a decir verdad, el peligro  
estuvo más lejos, servidor de brujas.

Kormak abatió el toro propiciatorio según la costumbre y declaró:

—Estamos listos, si tenemos que soportar vuestras agresiones y la brujería de Thordis —y acto seguido improvisó esta estrofa:

75 Anulada fue por la execrable bruja  
mi hoja aniquiladora de escudos, sin embargo  
pudo golpear desde arriba hacia atrás  
a aquel con quien cruzaba el hierro;  
la espada me traicionó cuando quise destripar  
a quien quería mi yelmo,  
pero me sirvió para quitarle todo su ardor  
con un golpe que nunca olvidará.

Después de estos acontecimientos, cada cual regresó a su casa, sin que nadie quedase enteramente satisfecho<sup>[75]</sup>.



## Capítulo XXIV

Durante el invierno, el barco de los dos hermanos permaneció varado en Hrutafjord. En primavera, los mercaderes aprovisionaron el barco y ambos hermanos decidieron acompañarles. Cuando todo estuvo dispuesto, Kormak decidió visitar a Steingerd y antes de separarse, y tomando todo el tiempo necesario, le dio dos besos. Tintán no se alegró precisamente. Intervinieron hombres de una parte y otra, y finalmente Kormak hubo de pagar una compensación por su acción. Cuando Kormak preguntó qué era lo que exigían, Thorvald dijo:

—Los dos anillos que hace un tiempo perdí<sup>[76]</sup>.

Entonces Kormak improvisó esta estrofa:

76 Los dos anillos he debido pagar  
por rodearla con mis brazos  
sombrios, que dos veces abrazaron  
la luminosa gema engastada en mi corazón;  
nunca al guerrero, orgulloso y noble  
que soporta las garras del rapaz,  
—pero ya perdí la alegría—  
dos besos le costaron tanto.

Cuando Kormak llegó a su barco, improvisó esta nueva estrofa:

77 Acabaré deprisa esta estrofa,  
antes de subir a bordo,  
diosa engalanada de pedrerías,  
para ti, que vives en Svinadal;  
estas palabras deben llegar a oídos  
de la valquiria de bordados ornada,  
a este hada más preciosa que un encaje<sup>[77]</sup>  
la quiero más que a mi vida.

Kormak y su hermano partieron rumbo a Noruega. Una vez allí, se presentaron en la corte del rey, donde les dispensaron una buena acogida.

Mientras esto ocurría, Steingerd pidió a Thorvald-Tintán que la llevase a Noruega. Thorvald indicó la imprudencia de la acción pero no pudo negarse. Se aprovisionaron para el viaje e iniciaron la travesía, pero, durante la misma, unos vikingos les abordaron y pillaron la nave, llevándose con ellos a Steingerd. Cuando Kormak se enteró les prestó su ayuda, de tal modo que Thorvald pudo recuperar la totalidad de sus bienes, incluida Steingerd.

Ya en la corte del rey, un día, mientras deambulaba por la calle, Kormak vio a Steingerd que estaba sentada bajo un porche. Se acercó a ella y se acomodó a su lado. En un momento dado, mientras conversaban, Kormak la besó cuatro veces. Thorvald fue testigo de toda la escena, y con la espada en la mano fue hacia Kormak. Unas mujeres se interpusieron entre ellos y, finalmente, el asunto fue llevado ante el rey Harald. Éste dijo que vigilarles le iba a resultar muy problemático.

—Pero voy a intentar encontrar un arreglo justo.

Ambos adversarios estuvieron de acuerdo, y el rey zanjó el tema con esta declaración:

—Un primer beso queda compensado por la ayuda que te prestó Kormak; el haber salvado a Steingerd compensa otro beso; por los dos restantes, Kormak deberá pagar dos onzas de oro.

Entonces Kormak volvió a repetir la estrofa, que había recitado anteriormente:

76 Los dos anillos he debido pagar  
por rodearla con mis brazos  
sombrios, que dos veces abrazaron  
la luminosa gema engastada en mi corazón;  
nunca al guerrero, orgulloso y noble  
que soporta las garras del rapaz,  
—pero ya perdí la alegría—  
dos besos le costaron tanto.

En otra ocasión, mientras paseaba por la calle, Kormak volvió a coincidir con Steingerd. Él le pidió permiso para caminar junto a ella, pero ésta se lo negó. Entonces Kormak la forzó, atrayéndola hacia sí, pero Steingerd pidió ayuda y Kormak tuvo que desistir en su empeño; sobre todo debido a que el rey, que se encontraba cerca, se les aproximó y liberó a Steingerd del abrazo de Kormak, al mismo tiempo que le dirigía ásperas palabras de reprobación. La cólera del rey fue enorme, pero Kormak continuó en su séquito y pronto se hizo de nuevo merecedor de su confianza. Durante el invierno todo permaneció en calma<sup>[78]</sup>.



## Capítulo XXV

Al llegar la primavera, el rey Harald, al frente de un numeroso contingente de tropa, preparó una expedición a Bjarmaland<sup>[79]</sup>. En este viaje, Kormak comandaba uno de los barcos y Thorvald tenía a su cargo la jefatura de otro. Desconocemos el nombre de los demás comandantes. En un momento dado, ambos barcos se rozaron al pasar por un canal muy estrecho. Kormak, dejando el timón de su barco, aprovechó la circunstancia para golpear con una barra a Thorvald, en la sien. Éste se desplomó. El barco de Kormak, libre de timonel, empezó a ir a la deriva. Steingerd, que se encontraba junto a Thorvald, asió la barra del timón y gobernó la proa del barco contra el de Kormak. Éste, al darse cuenta, improvisó esta estrofa:

78 Recibes, mientras estás más cerca  
de la bella niña que de mí,  
un golpe de barra  
asestado en medio de la cabeza;  
heredero de Eystein, te desplomas  
en la popa de tu nave;  
no te dirijas contra mí,  
Steingerd, aunque pareces decidida.

La acometida hizo zozobrar al navío de Kormak, quien, junto con su tripulación, fue prontamente socorrido. Por su parte, Thorvald también se recuperó y todos prosiguieron su camino. El rey intervino en el asunto y resolvió el problema, equiparando el golpe de Kormak a Thorvald con la embestida de Steingerd<sup>[80]</sup>. Al atardecer todos descansaron. El rey y la totalidad de sus hombres cenaron. Kormak estaba sentado junto a la entrada de la tienda y bebía del mismo vaso que Steingerd. Mientras estaba distraído, un hombre robó el alamar de su manto para reírse de él. Kormak no apreció la broma y rápidamente salió en persecución del ladrón. Éste huyó corriendo por la arena. Kormak le lanzó su jabalina, que se llamaba Vigr<sup>[81]</sup>, pero no consiguió alcanzarle. Entonces improvisó esta estrofa:

79 Joven desvergonzado que robaste mi alamar  
mientras bebía con mi bella,  
no compartiremos el alamar  
como dos jóvenes mocosos;  
en verdad Vigr estaba bien enastada,  
pero la lancé a la arena  
y no acerté a mi hombre,  
sólo desgarré el espumoso tapiz del mar.

Más tarde alcanzaron Bjarmaland. Luego volvieron sobre sus pasos y regresaron al país<sup>[82]</sup>.



## Capítulo XXVI

Thorvald-Tintán avitualló su barco para dirigirse a Dinamarca en compañía de Steingerd. Poco tiempo después, los dos hermanos siguieron la misma ruta y va entrado el anochecer arribaron a los Arrecifes Llameantes<sup>[83]</sup>. Delante de ellos se encontraba el barco de Thorvald. Éste y su tripulación habían sido despojados de todos sus bienes y pertenencias, incluida Steingerd, a manos de unos vikingos. Al mando de estos hombres estaba Thorstein, el hijo de aquel Asmund-Ijada de Fresno que se había batido con Ogmund, el padre de Kormak y de Thorgils. Los dos rivales se encontraron y, cuando Kormak preguntó a Tintán acerca de lo ocurrido, se estableció un diálogo entre ellos:

T: Las cosas no han rodado bien.

K: ¿Qué es lo que ha pasado?, y Steingerd, ¿la han raptado?

T: Se la han llevado y, además, nos han robado todo lo que teníamos.

K: ¿Por qué no vais en su búsqueda?

T: No somos lo bastante fuertes.

K: ¿Así pues, te reconoces impotente?

T: No tenemos el vigor suficiente para enfrentarnos a Thorstein, pero si el corazón así te lo dicta, ve a buscar a Steingerd por tu cuenta.

K: Iré.

Durante la noche, los dos hermanos botaron una barca y remaron hasta llegar al barco de los vikingos. Sigilosamente treparon al barco de Thorstein. Steingerd, que había sido otorgada a uno de aquellos hombres, se encontraba en la cubierta del puente. Casi la totalidad de la tripulación había dejado a tierra para calentarse junto al fuego. Kormak había obtenido información de boca de los pinches de cocina, que contaron a los dos hermanos todo lo que necesitaban saber. Una vez a bordo, Thorgils lanzó al hombre —que vigilaba el barco— contra una de las paredes del casco y Kormak lo mató. Thorgils recogió a Steingerd y, ambos, se arrojaron por la borda y regresaron a tierra nadando. Cuando Kormak estaba ya a punto de llegar, sintió como unas anguilas se enlazaban a sus manos y a sus pies. Kormak empezaba a hundirse, y entonces improvisó esta estrofa:

80 ¡Escuchad nobles señores!  
se abalanzaron sobre mí masivamente  
los gusanos del cieno,  
mientras atravesaba la charca;  
incluso si el portador de escudo  
hubiere perecido en su abrazo,  
por haber prestado ayuda a la mujer

en peligro, nunca seré olvidado<sup>[84]</sup>.

Kormak consiguió salir del apuro y llegar a tierra sin más problemas. Luego condujo a Steingerd hasta Thorvald. Éste pidió a Steingerd que partiese con Kormak, puesto que la había socorrido virilmente. Sin embargo Steingerd afirmó no estar dispuesta a cambiar, así como así, de cuchillo<sup>[85]</sup>. Kormak manifestó que ellos dos nunca estarían juntos, ya que los espíritus maléficos, o algún destino adverso, les habían separado desde un principio. Luego improvisó esta estrofa:

81 No te canses, mujer que llevas el brazalete,  
y no te dejes llevar por la alegría del amante,  
vuelve al nupcial tálamo,  
nada puedes hacer por mí;  
deberás, hija de la antigua diosa<sup>[86]</sup>  
tocada de fina batista, descansar  
junto a tu amante, pero yo  
yo para ti he vertido el elixir de mis versos.  
Kormak rogó a Steingerd que regresara con su marido<sup>[87]</sup>.



## Capítulo XXVII

Posteriormente los hermanos pusieron rumbo a Noruega, mientras Thorvald-Tintán regresaba a Islandia.

Thorgils y Kormak guerrearon en Irlanda, Gales, Inglaterra y en Escocia, adquiriendo justa fama de hombres de gran valor. Fundaron la plaza fuerte, que desde entonces se llama Skardaborg<sup>[88]</sup>. Llevaron a cabo expediciones en Escocia y conquistaron importantes fortalezas. Poseían una tropa numerosa, pero ninguno de los hombres podía compararse a Kormak, en cuanto a fuerza y temeridad.

En una ocasión, tras una batalla, Kormak perseguía a unos fugitivos, mientras sus hombres ya habían embarcado. De repente, un coloso escocés, que actuaba bajo los efectos de un encantamiento, apareció del interior de un bosque. Se entabló un combate feroz. Kormak no era el más fuerte y además el gigante tenía sus fuerzas, de por sí superiores, incrementadas por la magia. Kormak buscó su espada, pero notó que la funda estaba vacía. La recogió del suelo y asestó al gigante un golpe mortal. Sin embargo, el coloso se agarró a las costillas de Kormak, y fue tal la presión ejercida que éstas se quebraron. Kormak se desplomó, pero el cuerpo sin vida del coloso cayó sobre él, impidiendo que pudiera levantarse<sup>[89]</sup>. Un poco más tarde sus hombres salieron a buscarle; le encontraron y le llevaron de regreso al barco. Entonces Kormak improvisó esta estrofa:

82 No ocurrió como cuando,  
después de haber derrotado al Vikingo,  
orgullosa jinete de los mares,  
tomé a Steingerd entre mis brazos;  
aún podría en la mesa de Odín  
beber el hidromiel de la poesía,  
bien puedo decirlo,  
si Skrymir me hubiese respondido.

Sus hombres intentaron sanar sus heridas, pero las costillas estaban rotas por los dos lados. Kormak dijo que ya no era necesario que le curasen, y permaneció acostado durante un tiempo, inmovilizado por sus lesiones. Mientras sus hombres se lamentaban de que hubiese actuado tan imprudentemente, Kormak, improvisó esta estrofa:

83 Nunca rechacé el fragor  
del combate, oh hija de las olas,  
yo otrora espadachín afortunado,  
para que la espada evite que muera impotente;

siempre esperé como cualquier  
guerrero —la agonía roe  
mi corazón casi extinto— no sufrir  
esa muerte que llega entre cuatro paredes<sup>[90]</sup>.

Y todavía siguió cantando:

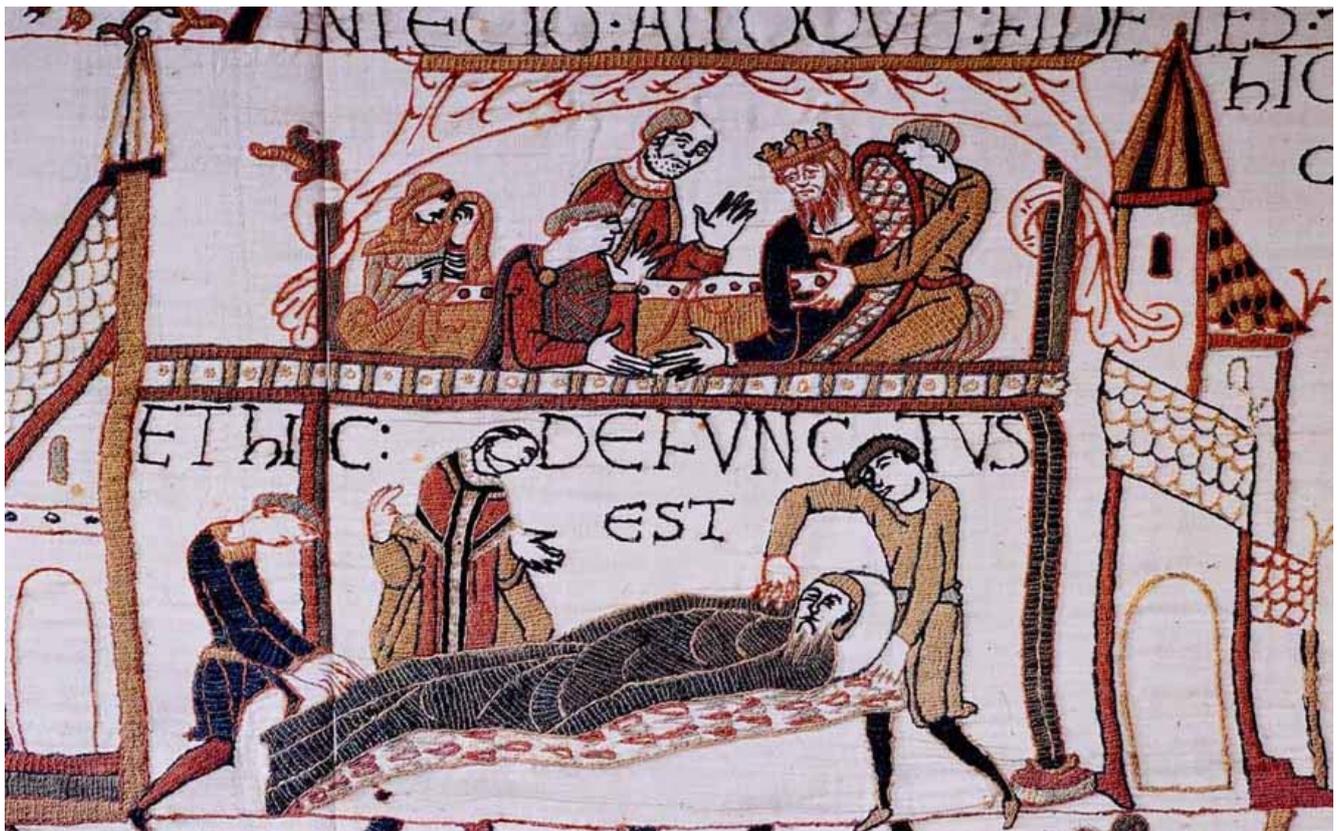
84 Aquella mañana no estaba junto a mí,  
tu hombre, oh mujer tan bella como sagaz,  
cuando enrojecieron las espadas  
cubiertas de sangre en tierra irlandesa<sup>[91]</sup>;  
la diosa del hierro desenvainado<sup>[92]</sup>  
ha cantado sobre mis mejillas y pronto  
el pico del cuervo sorberá  
mi sangre aún caliente.

Progresivamente las fuerzas de Kormak fueron declinando, pero aún las tuvo para improvisar esta estrofa:

85 Como un rocío de heridas profundas  
corrió la sangre, pues junto a mis valerosos  
guerreros, he enrojecido mi espada  
en las arenas costeras;  
estos valerosos hijos de Odín  
llevan armas de sangre  
sedientas, pero me veo obligado, oh mujer  
parangón de tesoros, a morir en la cama<sup>[93]</sup>.

Kormak manifestó su intención de ceder sus bienes y su tropa a su hermano Thorgils, deseando que pudiera gozarlos plenamente. Luego, en Kormak expiró el último hálito de vida y Thorgils se puso al frente de la tropa, guerreando todavía durante mucho tiempo.

Y así finaliza esta saga.



## NOTA BIBLIOGRÁFICA

El hacer un comentario bibliográfico, introductorio y general de obras que inciden, de diferentes maneras, en determinadas visiones del mundo nórdico medieval, en general, o, más concretamente, en el denominado período «viking», pienso que obliga, mayormente, a considerar tres grandes momentos dentro de la mentada historiografía nórdica. Esto aparte, solo apuntar la existencia de una serie de obras que, fundamentalmente divulgativas, deben ser consideradas como de segundo orden aunque, justo es decirlo, en algunos casos obras que, en principio pudieran parecer banales, no por divulgativas dejan de ser menos interesantes.

Dentro de esos tres momentos, arriba apuntados, el primero obedece a lo que yo llamaría «referencias del mundo antiguo al mundo nórdico o germánico». En esta línea dos son las obras a considerar: *Historia Natural*, de Plinio y sobre todo, *Germania*, de Tácito. Evidentemente estas obras hacen referencia, parcial, al mundo germánico pero tienen el gran interés de que en considerables aspectos, y gracias a los múltiples datos que aportan, ayudan a dibujar un esbozo de lo que podríamos denominar «universo pre-viking».

El segundo bloque historiográfico se inicia, tras un interregno de silencio histórico escrito, coincidiendo con la eclosión del mundo viking a finales del 800 y principios del 900. La historia y su relato está detentada entonces, por religiosos de monasterios más o menos costeros que son además presa codiciada de los *raids* vikings. Con ellos se inicia la etapa de denigración histórica del fenómeno viking que llegará, propiamente, hasta el siglo XIX e incluso, en muchos casos, hasta bien entrado *el Siglo XX*. A este período pertenecen las diferentes «crónicas sajonas, irlandesas...», de obispos cuyo primer exponente importante sería Adam de *Brêmen*.

Estas crónicas aparecían un poco por todas partes. Un ejemplo de ello sería el caso gallego del que se conocen crónicas de obispos a partir del 900 hasta el 1100 y todos en el mismo sentido continuador de la frase emitida en las costas de Nort-Umbría: «Dios nos libre de la furia de los Normandos...». Esta tradición parcialista de la Historia se prolonga a través de la Edad Media, llegando a tener carácter de fuente única y primordial de otros trabajos que cruzan el período moderno, hasta llegar a nuestros días. Un ejemplo lo constituiría la *España Sagrada* del padre Florez y posteriormente toda la corriente historicista que, con su culto al dato, hizo del dato religioso la primera y prácticamente única fuente de sus posteriores elaboraciones teóricas.

El tercer bloque o momento histórico aparece como prolongación del anterior, a partir del s. XIX. Es entonces cuando se traducen al latín y a otras lenguas las primeras sagas nórdicas; también entonces se inician los primeros trabajos arqueológicos... es en suma el inicio de la investigación seria y científica del mundo nórdico. Las

primeras obras están a mitad de camino entre exposiciones amables y amenas de una serie de hechos históricos y de la explicación seria y científica de los mismos. Es el momento de las *historias de los vikingos* o *Mitologías nórdicas* de diferentes autores.

A partir de los años 40, aparecen las primeras sociedades y academias de *estudios nórdicos*, los primeros artículos (cuya principal característica es la rigurosidad en la investigación) acerca de la religión, métodos de navegación, cambios geológicos... etc. Aparecen los estudios de un Duménil y su tesis indoeuropea basada en una metodología estructuralista, son trabajos que superan, al menos por cuanto abren nuevos horizontes en la investigación, a las anteriores aportaciones de un Eugen Mogk, por ejemplo.

En nuestros días, además de la voluminosa obra de Duménil, tenemos a partir de los años sesenta, las aportaciones eruditas de un Régis Boyer que significa un camino a seguir, para los que estamos dentro del universo latino, al haber traducido directamente del islandés medieval, sus sagas, al francés, así como parte de la *Edda* poética (obra escáldica). La *Edda* en prosa de Snorri (también en parte).

Los textos, las fuentes reales (junto con la arqueología) es ahora que van siendo estudiados con profusión. Superada la etapa religiosa e historicista, aparecen estudios e investigaciones serias sobre estas fuentes reales que son los textos que, basados en una tradición oral, fueron escritos en verso (configurando las sagas, además de la *Edda* en prosa de Snorri).

Los textos y las sagas en concreto, tiene la particularidad de sumergirnos, si no en la plena cotidianidad del período vikingo (800-1100), sí, desde luego en el mundo cotidiano de lo que en los s. XII y XIII se pensaba del período inmediatamente anterior. Otra particularidad, no menos interesante, es que cada nueva lectura de una saga nos conduce a cuestionar aquello que ya dábamos por sabido y esto es evidentemente un detalle, cuanto menos, enriquecedor.

En cuanto a las aportaciones en lengua castellana, hoy por hoy puede decirse que, además de las obras anecdóticas, empieza a vislumbrarse un esfuerzo bastante serio en el tratamiento del tema. Concretamente las traducciones, introducciones y notas de Enrique Bernárdez o las de Luis Lerate, son un ejemplo de ese camino iniciado.

## BIBLIOGRAFÍA SUMARIA

- Borges, J. L. *Hª de la Eternidad*, Emece, Buenos Aires, 1955.  
—, *Literaturas Germánicas Medievales*, Emece, B. Aires, 1978.
- Bernárdez, E. *Sagas Islandesas*, Espasa-Calpe, Madrid 1984.  
—, *Textos Mitológicos de las Eddas*, Editora Nacional, Madrid 1983.  
—, *Saga de Egil Skallagrimsson*, Editora Nacional, Madrid 1984.
- Boyer, R. *Les Religions de l'Europe du Nord*, Fayard-Denoel. París 1971.  
—, *Les Sagas Islandaises*, Payot, París, 1978.
- Casariago, Antón y Pedro *La Saga de los Groenlandeses; La Saga de Eric el Rojo*. Ed. Siruela, Madrid 1983.
- Dumecil, G. *Los Dioses de los Indoeuropeos*, Seix Barral, Barna 1970.  
—, *Los Dioses de los Germanos*, Siglo veintiuno, México 1971.
- Durand, F. *Los Vikingos*. Eudeba 1975.
- Koestler, A. *El Imperio Kázaro y su Herencia*, Barcelona 1980.
- Lerate, L. *Edda Menor de Snorri Stúrlusson*, Alianza editorial. Madrid, 1984.
- Mogk, E. *Mitología Nórdica*, ed. Labor, Barna, 1932.
- Pörtner, R. *La Saga de los Vikingos*, ed. Juventud, Barna 1975.
- Ruprecht, A. *Die Ausgeliende Wikingerzeit em Lichte der Runemschriften*, 1951.

# NOTAS

[1] Harald Halfdanarson, reinó en Noruega desde 860 a 930, aproximadamente.<<

[2] A lo largo de la Saga, aparece repetidamente la palabra «vikingo», designando a unos y a otros. La explicación es que todos ellos lo eran. En el período «viking» (s. IX a XI), la palabra hacía referencia a la persona que participaba y formaba parte de una expedición marítima, al mando de un jefe prestigioso. Sin embargo en épocas anteriores a la citada el significado etimológico de la palabra permanece bastante oscuro, si bien existe un posible denominador común en las distintas acepciones, que se deduce del significado de las mismas: entre otras cabe pensar en «vikja», viaje por mar; «wig», combate singular; o incluso «vik», bahía, que en este texto se refiere a la comarca que se extiende a ambos lados del actual fiordo de Oslo.<<

[3] Eric Haraldsson, fue uno de los hijos de Harald, que sucedió a su padre, reinando en el país desde 930 a 945. Suele aparecer en las Sagas acompañado de su mujer Gunhild, afamada hechicera que adquiere un papel protagonista en varias de ellas y concretamente en la Saga de Egil.<<

[4] En la sala principal o salón de la casa vikinga habían dos sillones o sitiales preeminentes que estaban adosados a dos columnas de madera esculpidas con motivos religiosos, mayormente dedicados a los dioses tutelares. Cuando el vikingo abandonaba definitivamente su casa, esas columnas le acompañaban. Un ritual nórdico —tal y como se describe en la Saga— quería que, cuando avistaban una nueva tierra, tirasen esas columnas y las siguiesen allí donde la corriente las depositara. En ese lugar se construía la nueva morada.<<

[5] Hasta el s. VIII, la que podríamos denominar casa tipo era una construcción en madera de planta rectangular y techumbre típicamente nórdica, con la particularidad de que no existían dependencias internas divididas. La razón hay que buscarla en la climatología especialmente dura de la zona, que los nórdicos equilibraron conviviendo en el interior de la casa con sus propios animales. A partir del s. IX, las dependencias aparecen claramente delimitadas: un salón principal donde se encuentran el hogar, las columnas y los sitios; algún que otro taller o sala de trabajo; y los establos situados ya fuera de la casa. Por otra parte, y en cuanto a los materiales utilizados, la madera —en zonas donde era abundante— era el principal; no obstante también lo eran la arcilla, la piedra o las capas de césped que se entremezclaba con los anteriores.<<

[6] Existe una vieja y trágica historia que nos ha sido transmitida por Saxo Grammaticus, en su Gesta Danorum (libro VII, cap. VII), donde se narran los amores de Hagbard y Signe. La referencia de Kormak, en la estrofa 4, adquiere un carácter premonitivo debido al cariz trágico del amor de aquellos amantes.<<

[7] Los Ases primero y los Vanes después forman, junto con otras deidades menores, el Asgard u Olimpo nórdico de los vikingos. El As de la Suerte podría ser una referencia a Odín, puesto que éste es el depositario por excelencia del conocimiento o sabiduría, conceptos que, en alguna medida, pueden incluir al de suerte.<<

[8] Aquí Kormak define a las mujeres como «anillos de la fecunda diosa» refiriéndose a Freyja, hermana de Frey y esposa de Odín, símbolo de fertilidad y vida doméstica.

<<

[9] En realidad la divinidad que «provee el elixir» es Odín y, el elixir en cuestión, casi siempre es el de la sabiduría. En este caso, Kormak identifica a Steingerd con la diosa que inspira sus versos.<<

[10] Sif es la diosa de los cabellos de oro, a la vez que esposa de Thor. Y Freyja, es símbolo de vida familiar y de matrimonio.<<

[11] El mensajero de los pies ligeros, es una Kenningar o metáfora referida al caballo,

<<

[12] Ver nota 8.<<

[13] En este capítulo se dirime una cuestión de honor, en la que se utiliza una variante del lenguaje: el sarcasmo. No obstante Kormak, cuando lo considera conveniente y para zanjarse la cuestión, decide cambiar la palabra por la paliza que le propina a Narfi.

<<

[14] Como se ha dicho en la introducción, algunas expresiones se han dejado tal cual o se han modificado levemente, para no omitir nada de su significado. Concretamente, en este caso, el original dice «se exaltó en su lenguaje», y lo hemos traducido por «dejándose llevar por la fuerza del lenguaje», y no por otra expresión —tal vez más correcta—, debido a la peculiar idea que del lenguaje y de la palabra poseían los vikingos. Para ellos estos conceptos tenían un poder y una fuerza reales, y sólo eran concedidos por Odín a algunos elegidos. De ahí que hayamos utilizado esta construcción para señalar la importancia y consecuencias que cualquier palabra o frase vertida pueden acarrear en un momento dado del texto.<<

[15] El hidromiel era una bebida, obtenida de una mezcla entre agua y miel fermentada. En la poesía escáldica, ésta y otras metáforas similares hacen referencia a la inspiración poética.<<

[16] Éste es un punto culminante en la Saga. A partir de este momento se va a librar un combate muy especial: Kormak el incrédulo, el individualista pero, también, con rasgos de todo lo contrario, va a luchar contra la lógica de la magia y contra el sentido común. El desenlace, como veremos al final, sólo puede ser poético.<<

[17] Se trata de un juego de palabras, puesto que el destino, además de serlo, es también Kormak.<<

[18] El hecho de que Kormak se desinterese del asunto, le trae como consecuencia primera la enemistad de la familia de Steingerd. Su actitud, como ya hemos señalado —ver n. 16—, va a ser una continua sucesión de hechos y pactos con y contra la magia, con y contra el sentido común, con y contra sí mismo.<<

[19] En estas palabras se observa la lucha que también, a su modo, mantiene Steingerd consigo misma. Podríamos decir que su actitud es de radical rechazo hacia Kormak, pero dejando siempre una puerta abierta.<<

[20] Hay que señalar ese peculiar sentido del humor de los hombres del norte, mezcla de ironía y sarcasmo capaz de sacar de quicio al más tranquilo. El episodio del barco de Thorveig es un ejemplo de lo dicho.<<

[21] También es lícito calificar como peculiar, el concepto que del honor tenían los nórdicos, el cual siempre —o casi siempre— quedaba supeditado al sentido común. Por esta razón, los vikingos no eran demasiado amigos de las gestas imposibles. A pesar de lo dicho, y como se verá repetidas veces a lo largo del texto, Kormak era una excepción.<<

[22] Como hemos dicho antes —ver n.14—, para los vikingos decir era hacer. El carácter sacro de la palabra revelaba un profundo y antiguo animismo del que ellos estaban convencidos. Las cosas tenían vida por sí mismas y, por lo tanto, poder. Eso explica las metáforas, que eran en realidad evocaciones rituales que el vikingo llevaba a cabo mediante la palabra. De ahí que las cosas u objetos importantes — espadas, jabalinas, etc.— tengan su nombre propio, hasta el punto de quedar personificados.<<

[23] Este párrafo es una pequeña lección práctica de pragmatismo, impartida por Dalla a su hijo Kormak: a veces es necesario esperar tiempos mejores.<<

[24] Se trata de un ritual en el que el destino y el modo de combatirlo se encuentran presentes. Kormak se rebela contra su destino pero no sigue el camino que le proporciona la magia. Por esta razón, al no cumplir el ritual, Kormak perderá irremisiblemente su combate.<<

[25] Aquí aparece uno de los aspectos más importantes de las Sagas, esto es, la descripción y, a veces, explicación de los usos y costumbres de la época. Hay que hacer notar, como apuntábamos en la introducción, la dificultad gramatical del texto. Concretamente en este capítulo hay una mezcla considerable en los tiempos de los verbos, mezcla que en ocasiones lo hacen ilegible. En la traducción hemos convertido en pasados todos los presentes que aparecen en el texto.<<

[26] Las metáforas referidas al combate y a la espada son las más utilizadas. Concretamente, «la tormenta de las corazas», «el campo donde reina la valquiria», «el jardín de las espadas» y «el encantamiento que invocan los escudos» (correspondientes a las estrofas 27, 28, 29 y 34) son Kenningars o metáforas referidas al combate. Por otro lado, tienen como referente a la espada las siguientes: «aquella que inspira a matar» y «aquella que hace correr la sangre» (correspondientes a las estrofas 32 y 34).<<

[27] Ver nota 26.<<

[28] En realidad, este «no quiso» debería ir acompañado por un «no pudo».<<

[29] Ver nota 26.<<

[30] Ver nota 26.<<

[31] Ver nota 26.<<

[32] Ver nota 26.<<

[33] El uso de la máscara era algo bastante habitual entre los nórdicos. Normalmente eran utilizadas por hombres cuyas fuerzas y constitución eran de por sí superiores a las de los demás. Su misión consistía en abalanzarse como fuerza de choque, profiriendo toda clase de gritos y alaridos, contra los ejércitos enemigos. Las máscaras solían ser pieles y cabezas de animales, preferentemente osos y lobos, que cubrían el cuerpo de estos hombres corpulentos, con cuya actuación conseguían que el pánico invadiese a sus adversarios. En este caso concreto, la cosa iba de pura y simple provocación hacia Bersi, por parte de Steinar.<<

[34] Steinar no cree excesivamente en la magia pero, sin embargo y por si acaso, se las ingenia para que su enemigo no disponga de «esas ventajas». Por otra parte, esa disposición hacia «el no creo, pero por si acaso...» coincidía con la mentalidad religiosa de la mayoría de aquellas gentes, a lo largo del período vikingo y hasta bien entrado el cristianismo.<<

[35] De nuevo se manifiesta aquí la dureza del texto. Es de suponer que el golpe de Bersi a Steinar debió de ser muy flojo, puesto que luego ya no se dice nada más acerca de sus posibles heridas. Por otro lado, la derrota de Bersi significa para Thord salvar la vieja cuenta que mantenía con su antiguo amigo, amigo que como se verá, pronto volverá a serlo. Esto pone otra vez de manifiesto el personal y peculiar sentido del honor del vikingo.<<

[36] La expresión original dice literalmente «el arco del escudo». Hemos eliminado la metáfora porque ésta es ya un tanto complicada; el arco inferior de un escudo, que protege la parte central del cuerpo, coincide normalmente con la rodilla: de ahí la expresión y la consiguiente metáfora.<<

[37] Ésta es una de las más bellas, aunque un tanto macabra, de las metáforas del texto. Se refiere, evidentemente, a los cadáveres de sus adversarios que gracias a él han servido de comida a los cuervos. Por otra parte, la misma imagen se repite en las estrofas 44 y 47.<<

[38] Tal y como hemos apuntado en la n.35.<<

[39] Estas palabras de Steingerd muestran claramente parte de la mentalidad vikinga. El hecho de que para ella, su marido sea un cobarde es de por sí motivo de divorcio. Por otro lado, estas palabras prueban el carácter fuerte y decidido de la mujer nórdica, puesto que esta determinación de la mujer aparece en numerosas sagas.<<

[40] Era costumbre entre los nórdicos que la mujer aportase una dote en los contratos matrimoniales. Sin embargo, según los distintos contratos realizados entre las familias, a esta dote se le podía añadir otra, a la que podríamos denominar aportación.

<<

[41] Como continuación de lo dicho anteriormente —ver n.39—, a Bersi le preocupa el honor y su propio orgullo. Él es aún alguien «capaz» y por ello «puede partir al fin hacia un mundo mejor» con la reputación intacta. En otro orden de cosas, el fúnebre cisne; el cuervo es utilizado aquí de la manera que se señala en la n.37.<<

[42] Tal y como decíamos antes —ver n.40—, se distingue entre dote y aportación.<<

[43] Bersi sabe que el origen de la discusión entre Odd y Glum es totalmente nimio, sin embargo decide actuar al estar en juego su reputación. Veremos, en cualquier caso, como ese acto de origen absurdo adquiere al final un carácter trágico.<<

[44] El concepto de «dril» o «no útil» se contrapone entre los nórdicos a «bueno» o «malo». Según Thordis, acoger a Halldor «no puede añadir nada a su reputación», es decir, no les reportará beneficio alguno. Entonces, ¿por qué hacerlo? Al margen de lo señalado, existe otra razón: el hecho de que Thordis se verá relegada de su función de «ama de casa», en beneficio de Steinvor. Eso motiva que Thordis «apriete los cordones de su bolsa», ya que las mujeres nórdicas solían llevar una bolsita —tipo judas— anudada a la cintura, como símbolo de gobierno de la casa.<<

[45] Ver nota 37.<<

[46] Los Trolls eran seres sobrenaturales de carácter maléfico, adversarios comunes de Thor. No debe confundirse su carácter maléfico con nuestro concepto de mal. Sencillamente los nórdicos desconocían tal concepto. Para ellos lo que contaba era aquello que les era útil, y un troll, al igual que otros seres maléficos no lo era.<<

[47] El acto de Bersi y de Hallvor obedece a un uso ritual de los vikingos, cuya intencionalidad final es dar a conocer a la comunidad la identidad de los autores del hecho, para cubrir la eventualidad de posibles responsabilidades.<<

[48] Tintán es un apelativo más. En el universo vikingo los «alias» eran frecuentes y prácticamente todos lo tenían. En este caso, su significado en noruego antiguo sería «botón de estaño».<<

[49] Con esta sencilla, pero retorcida, petición Kormak contraviene de nuevo todas las normas sociales. Ahora el implicado va a ser Thorvald y, en menor importancia, su hermano Thorvard.<<

[50] Los dos hermanos, sobre todo Thorvald, no fueron posiblemente grandes hombres, puesto que el trato que reciben de los autores de la Saga, así como del propio Kormak, llega a ser en determinados momentos completamente denigrante.<<

[51] El significado de este párrafo, en clave popular, tiende a interpretar que Thorveig y su maldición —personificada en sus ojos— le persiguen y le perseguirán hasta el final.<<

[52] Hakon, hijo de Harald el de la Bella Cabellera, fue adoptado —del mismo modo que Halldor lo fue por Bersi— por Athelstan, rey de Inglaterra. Hakon gobernó desde 945 a 961.<<

[53] Skardi era, al igual que en otros personajes, el alias de Thorgils, el hermano de Kormak.<<

[54] Toda esta conversación entre los dos hermanos reincide en el tema de Steingerd, y plantea la cuestión central de la Saga: ¿quién es el responsable, el destino o Kormak?

<<

[55] Harald Eiriksson, el del Manto Gris, reinó en Noruega desde 961 a 970.<<

[56] Kormak sabe que su actitud, contraria al sentido común, le acarreará aún mayores problemas. En cualquier caso en este capítulo, al igual que en el anterior, el tema Steingerd llega a ser obsesivo. Se intuye que la Saga va llegando a sus últimos actos, de ahí que la lucha interna de Kormak se encuentre en su momento más importante.

<<

[57] El Solund Sund constituye la desembocadura del fiordo noruego de Sogn.<<

[58] El corredor marino es una de las múltiples metáforas referidas al barco.<<

[59] No queda claro el tiempo que pasaron juntos, ya que las cinco noches sólo se citan en este verso. No obstante, es necesario señalar la diferencia palpable entre los versos y la prosa puesto que, en numerosas ocasiones, ésta conduce a confusión en la lectura del texto. Conviene pues, tal como se ha dicho en la introducción, establecer una diferencia y considerar la parte en prosa como una simple ayuda complementaria. Por otra parte, lo que sí queda claro es que Steingerd y Kormak estuvieron juntos pero, o bien el destino maléfico o bien la voluntad rebelde-enfermiza de Kormak, hicieron imposible la hipotética unión que se había presentado.<<

[60] Para Steingerd las palabras de Kormak son sarcasmo, puesto que si lo quisiera «verdaderamente», todas sus palabras podrían coincidir con la realidad. En el fondo, para Steingerd, el destino no es responsable de nada, sino únicamente Kormak.<<

[61] Reincidiendo en lo dicho anteriormente —ver n.59—, ésta es una prueba de las confusiones creadas por el autor de la prosa. Por ejemplo, ¿de dónde sale el caballo de Kormak? <<

[62] Detestar a ambos es lo único que Kormak puede inventar para justificar su no actuación con respecto a Steingerd.<<

[63] Salvo los dos primeros versos, la estrofa es idéntica a la 52.<<

[64] Como ya se ha señalado —ver n.50—, la actitud de Thorvard se adecúa más a lo que sería la de un vikingo medio, en oposición clara a la de su hermano Thorvald. Esta diferencia la señala más adelante el propio Kormak —estrofa 66—, cuando dice que la infamia de Thorvald es menor que la de su hermano.<<

[65] El autor se está refiriendo a Fenrir, un lobo que se menciona en el Ragnarök —en la mitología nórdica, es el día en el que incluso los propios dioses morirán—, el cual será el encargado de acabar con la vida de Odín. Pudiera también ser un error, puesto que cuando Fenrir era sólo un cachorro, los dioses quisieron encadenarlo y tuvieron que recurrir a un engaño para que éste aceptase las cadenas: le dijeron que se trataba sólo de un juego y para demostrárselo el dios Tyr permitió que el cachorro tuviera en sus fauces su propia mano, de modo que, cuando Fenrir descubrió el engaño, arrancó de un mordisco la mano de Tyr.<<

[66] Aquí se está refiriendo al don de la palabra, de la sabiduría, al de decir las cosas como son..., don que Odín concede a los escaldas.<<

[67] De nuevo es posible que las palabras del prosista induzcan a la confusión con ese ir y venir, un tanto exagerado, de retos no llevados a la práctica.<<

[68] Otra vez asoma el desprecio de Kormak por la magia y por los hechiceros. Pero también se observa nuevamente su duda y su incertidumbre.<<

[69] El tema de los ojos de los brujos es típico dentro del mundo de la magia. En general se creía que en el fondo de los ojos, de quienes estaban dotados de poderes sobrenaturales, brillaba una luz diabólica. De ahí que Kormak quisiera sacarla a la luz del sol, para poder escrutar sus ojos.<<

[70] Este hecho evidentemente forma parte del ritual del combate.<<

[71] Entre la prosa y el verso existe una nueva desconexión: en la prosa se dice que Kormak secó su sudor a un palmo del manto, mientras que el verso dice que lo hizo en él.<<

[72] Parece que Kormak finalmente va a decidirse, pero sólo es una apariencia. Kormak sabe perfectamente que si él no insiste, y conociendo el orgullo de Steingerd, ella se decidirá por su esposo.<<

[73] Este toro es el bóvido del sacrificio ritual, que siguió al duelo entre Kormak y Thorvard.<<

[74] Kormak se comporta muy astutamente pero pronto veremos cómo este agravio a los dos hermanos, tendrá un inesperado desenlace final.<<

[75] Este capítulo constituye un nuevo acto, donde aparece el segundo de los anillos y donde Kormak derrota nuevamente a la magia.<<

[76] Aquí concluye el asunto de los anillos: en primer lugar la astucia le permitió conseguirlos, pero, después, su «consciente» imprudencia se los arrebató.<<

[77] En la actualidad, estas comparaciones pueden parecer banales o pueriles y, sin embargo, para aquellas gentes, los encajes, bordados, telas, además de las joyas, tenían un gran valor.<<

[78] Toda esta relación con el rey, y su más que excesivo trabajo mediador, resulta un tanto fantástico. Posiblemente el prosista ha concedido demasiada libertad a su imaginación.<<

[79] Bjarmaland, o país de los Bjarmas, se sitúa al este del cabo Norte. Probablemente se refiera a los lapones que vivían junto al mar Blanco. Es bien conocido que los lapones gozaban de una gran reputación como magos y hechiceros. Los vikingos realizaban estas expediciones en busca de pieles y mercaderías, que justificaban el peligro de la travesía.<<

[80] El texto vuelve a ser bastante denso. Sin embargo, en el capítulo siguiente, al mencionar unos arrecifes, se esclarece notoriamente la cuestión.<<

[81] Ver nota 22.<<

[82] A pesar de lo indicado más arriba —nota 79—, el texto no dice qué hicieron cuando llegaron a su destino.<<

[83] Seguramente con ese nombre se conocían los islotes rocosos, situados junto al estuario de la actual Göteborg. Normalmente, los vikingos realizaban sus expediciones bordeando las costas —excepto en los viajes por mar abierto—, de modo que cuando se habla de arrecifes o de canales, debe entenderse que no se encontraban lejos de la costa. Es más, en ocasiones, los brazos de tierra o los mismos islotes les servían para dormir o comer en tierra firme. Esto explica alguno de los oscuros pasajes antes mencionados —ver nota 80—. <<

[84] Además de indicar la caballerosidad de Kormak, hay que aclarar que cuando dice «charca», con toda seguridad, se refiere a esas marismas típicas de las costas escandinavas, o de los arrecifes e islotes arriba mentados.<<

[85] Se trata de una expresión, cuyo significado coincide, en cuanto a símbolo, con el descrito en la nota 44. En este caso concreto, Steingerd se niega a cambiar de hombre, y menos aún si ella es mero comparsa.<<

[86] Posiblemente se trate de la diosa Freyja o Frigga.<<

[87] Steingerd será para Tintán, pero Kormak, en cierto sentido, está contento porque ha sido el protagonista de la historia, concretamente en dos sentidos: por un lado por la impotencia reconocida de Thorvald y, por otro, porque ha podido «verter el elixir de sus versos». En suma, Kormak combina en sí mismo al guerrero y al escalda, dos elementos que le acercan a los dioses.<<

[88] Skardaborg, situada cerca de York, corresponde a la actual Scarborough. De las dos versiones que existen, una atribuye la fundación de la ciudad a los hermanos Skardyng —Scardi era el sobrenombre de Thorgils—, y la otra lo hace a un tal Flayn, que era el alias de Kormak.<<

[89] Este coloso podría muy bien ser uno de aquellos hombres que mencionábamos en la nota 33.<<

[90] Para el vikingo, morir en la cama era la peor de las muertes, puesto que constituía un deshonor el no morir peleando con las armas en la mano. Una posible explicación sería que las valkirias recogen y conducen al Valhalla sólo a aquellos que han muerto en el combate.<<

[91] Este dato no es absolutamente verificable, ya que para los vikingos Escocia e Irlanda venían a ser un mismo país.<<

[92] Posiblemente se trate de Hela, diosa de la muerte en la mitología nórdica, la cual enviaba a las Valkirias en busca de los caídos en el combate para conducirlos al Valhalla, lugar donde pasaban los días guerreando entre ellos; comiendo y bebiendo por las noches, en espera del día postrero o Ragnarök.<<

[93] Ver nota 90.<<